

Madrid, 8 de febrero de 2025

Las mariposas



Absurdo, lo sé.

Tanto años yendo y todavía me pongo nerviosa (nerviosísima) los días previos.

Hoy decía que el viaje empieza con el primer malarone, pero en realidad empieza mucho, mucho antes.

Empieza con la búsqueda de voluntarios, cada año más complicado. Tan complicado es que este año hice campaña a lo bestia y esta misión ¡¡viajamos 6!! La misión más numerosa en la historia de enganCHADos.

Complica un poco el viaje y el alojamiento, pero va a ser una alegría no estar mano a mano con Javi el mesecito entero. Que no es que no le quiera, pero ya nos conocemos demasiado...

Os iré presentando a los integrantes poco a poco. Solo un spoiler: este año he engañado a un amigo traumatólogo que pronto se enterará que hasta hace unas semanas ni siquiera teníamos rayos en el hospital.

El viaje no empieza con el primer malarone, no. Empieza con la compra de billetes y la gestión de los visados en París. Y la emoción que da recibir los pasaportes visados 4 días antes del viaje no os la puedo narrar.

El viaje empieza con la compra de maletas y material, con la petición de medicamentos, con las listas de peticiones que van llegando, a cuentagotas, desde Chad.
(Gracias Javier por el currazo)

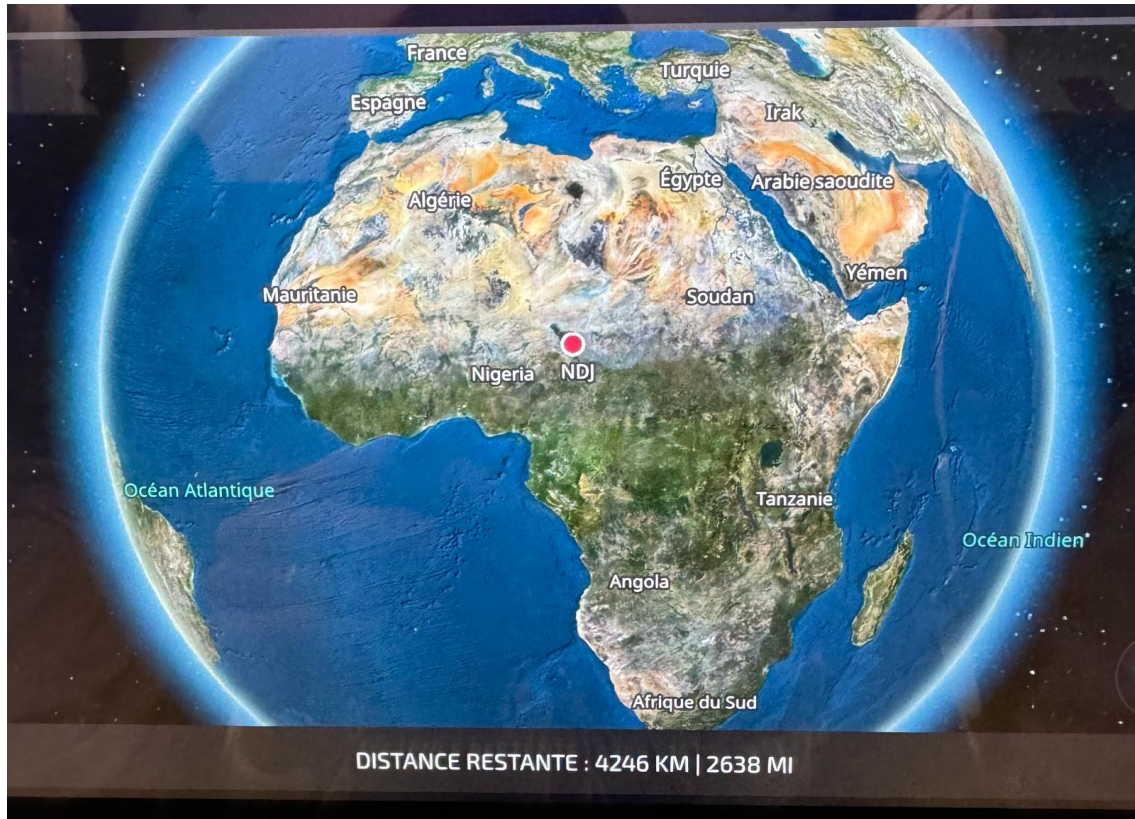
Y cuando empieza el viaje comienzan las pesadillas y el reloj te escupe la verdad a la cara. Nightly Recharge: MALA.

Absurdo, lo sé. Tanto años yendo y todavía siento las mariposas en el estómago que describía tan bien Javi en uno de sus relatos.

Mañana a estas horas estaremos sobrevolando el Sáhara. Y estaré como quien termina un examen, o una maratón. Agotada, tranquila, feliz. Y con el retenedor roto. Otra vez .

Paris, 9 de febrero de 2025

Paris- N'Djamena



Superada la primera fase del viaje.

Superada a pesar del (indecente) madrugón, de las 24 maletas y 6 bolsas de mano, del tamaño de mi samsonite (que, claramente, superaba las dimensiones permitidas para el equipaje de cabina) y de el adelanto de el vuelo que ahora nos llevará a N'Djamena.

Nos dice el director que Jean Paul ya nos espera en el centro de acogida y Amaia (de la UE) ha prometido sacarnos a cenar.

Probablemente estaremos incomunicados y hasta dentro de 1-2 días. Ne vous inquiétez pas!

Un abrazo a todos desde el asiento 27G.

Bébédjia, 10 de febrero de 2025.

Con mis ojos.



Con mis ojos he visto tráfico denso en N'Djamena. Y eso que el precio de la gasolina no para de subir.

He visto a Sor Erika en el centro de acogida, y gracias a esta Diosidad, nadie ha tenido que ir en bus, porque nos hemos repartido entre la Toyota del Centre de Handicapés (donde ella trabaja) y la Toyota de Saint Joseph.

Con mis ojos también he visto la carretera parcialmente asfaltada. Ya solo quedan unos 60 kilómetros de pista, e incluso ésta está pisada, así que el camino se ha hecho muy llevadero. Nada que ver con los cráteres que teníamos que esquivar (o en los que teníamos que entrar) años pasados.

Mis ojos han visto en el camino un par de gasolineras que parecen occidentales. Con tiendita y aire acondicionado dentro. Increíbol. Y, al llegar a Bébédjia, la vieja gasolinera que permanecía cerrada (de hecho no recuerdo haberla visto abierta nunca) se erige orgullosa y reluciente en la esquina de la “Gran Vía” de nuestra ciudad.

He visto como las habitaciones para los cooperantes han pasado por chapa y pintura. Bueno, más pintura que chapa, que mi ducha sigue haciendo aguas y mi puerta no cierra...

Pero no solo he visto con mis ojos.

Lo bonito de viajar con personas que pisan por primera vez estas tierras es que puedo ver, con sus ojos, cosas que yo dejé de ver por “acostumbramiento”.

Siempre pensé que debería estar prohibido acostumbrarse a lo bello o al dolor...

Con sus ojos he visto el río Chari que discurre con caudal bajo por la capital. Las mujeres de ébano esbeltas y elegantes, cargando a sus espaldas preciosos niños y en la cabeza todo tipo de mercancías para vender.

He visto la tierra que va adquiriendo tintes rojizos conforme avanzamos hacia el sur.

Con sus ojos he visto niños uniformados corriendo en los márgenes de la carretera, he visto dos hombres y dos cabras compartiendo el asiento de la motocicleta, he visto árboles de mango y las acacias que se abrazan formando un túnel verde en la entrada de Bébédjia.

Hemos llegado sanos y salvos tras 10 horas de carretera (increíble teniendo en cuenta de que el conductor de Handicapés conducía como si huyera de unos sicarios)...

Mamá, duerme tranquila.

Bébédjia 11 de febrero de 2024

La Journée mondiale du Malade



¿Hay mejor día para estrenarse?

Hoy es el día mundial del enfermo, y nuestro hospital está bastante tranquilo. En la pediatría solo hay 17 pacientes ingresados. Jamás había visto la unidad tan vacía! Una ya no sabe si eso es bueno (porque realmente los pequeños no están enfermos - tengamos en cuenta que es época baja de malaria-) o malo (puede que las madres, sencillamente, no traigan a sus hijos al hospital para ahorrarse el viaje y el coste del ingreso). De cualquier forma, solo hay 17, y, afortunadamente, ninguno con secuelas de malaria cerebral. Mi estreno está siendo apacible. Y menos mal, porque el reloj me ha vuelto a decir que he dormido, un día más, de pena.

La maternidad está parecida. Durante la mañana y la primera parte de la tarde solo se han atendido 3 partos. 2 varones sanos y un mortinato de 2,5 kg.

Por lo general, las mujeres no realizan seguimiento de sus embarazos. Por eso no es infrecuente que se diagnostiquen espina bífida o que se objetive que el corazón del feto no late en el mismo día del parto.

La mujer que ha perdido esta mañana a su hijo había perdido, previamente, otro en las mismas circunstancias. Y aún así, nunca vino al seguimiento. No ha derramado ni una lágrima, reacción habitual aquí cuando se pierde un hijo recién nacido. No olvidemos que mueren muchos (y al dolor uno se acostumbra) y que, para algunas etnias, el que muera un bebé recién nacido (o que haya muerto en el vientre materno) es, simplemente, un mensaje de un antepasado para la familia. Una vez que uno del clan se da por aludido (mensaje recibido), el pequeño puede morir.

- ¿Y qué hacen con el chiquillo?- Me chifla cómo canta Sara, (nuestra enfermera voluntaria, de Andújar) cuando pregunta las cosas....

Pues al chiquillo lo envuelven en un par de paños y se lo llevan a su casa donde, previsiblemente, lo enterrarán, aunque por tratarse de un recién - no- nacido no se le hará un funeral (no hay funerales para niños, mujeres estériles o discapacitados en esta región) pero tampoco se le podrá llorar. Ni a escondidas. Y de ahí la aparente asepsia de la mamá.

En realidad, todo el proceso del parto y posparto es muy diferente al nuestro. Hay poca (nula) comunicación con las madres y el objetivo es que todo se desarrolle en el menor tiempo posible. Episiotomía, maniobra de Kristeller, ventosa, alumbramiento acelerado (con la necesidad posterior de legar a la mujer) y corte del cordón precoz. *Pim-pam-pum* y el niño, entre paños, se traslada a la cama vacía (que ocupará su madre) y se le deja solito en ese espacio inmenso y frío. La tía y la abuela mirándolo desde arriba. Nada de piel con piel o puesta a mamar inmediata.

Y ahí lo he visto, comiéndose su puño, y he tenido la suerte de tenerlo entre mis brazos hasta que he decidido que ya era hora de entregárselo a su familiar (que me lo hubiera quedado para siempre) con la esperanza de que ella siguiera abrazándolo hasta que su madre saliera sin placenta y suturada del paritorio. Mi *dream* no ha *come true* y el pequeñajo (al que en mis adentros he bautizado con el nombre de Juan) ha vuelto a la casilla de salida.

Aquí aceptas o mueres. Así que he aceptado y he vuelto a la pediatría para ver al grupo de la Escuela Católica de Bébédjia traer sus cantos, un jabón y una bolsita con comida a cada una de las familias. Y he empezado a conocer a las madres y a sus aterrorizados hijos.

La cirugía tampoco está al completo, pero Javi ha estado operando con los doctores Djasroel e Israel toda la mañana. Y Nico (traumatólogo y amigo), también se ha estrenado.

He logrado escaparme a ver a Cristina y a los huérfanos del programa. Ellos también nos han hecho bailes de bienvenida. Y nos han abrazado. Y han flipado con todo el material del Real Madrid que ha traído la supermadrina. Pero esto da para otros dos relatos completos.

Vaya, que ha sido un día tranquilo pero con actividad constante, de reencuentros y abrazos, que ha terminado con la misa de los enfermos en nganbae (2 horitas con la caló, pero qué colores tan bonitos y cómo cantan las del coro...).

A los que habéis leído hasta aquí: ¡gracias y enhorabuena!

A todos: mañana más. Un abrazo desde mi crisálida

Bébédjia, 12 de febrero de 2025

Los sin nombre



Son sin nombre los recién nacidos hasta que han conseguido sobrevivir, al menos, una semana.

En ocasiones son sin nombre hasta que cumplen un mes o, incluso, unos años.

Hasta que deciden ponerles nombre, se les identifica con el apellido del padre.

Los dos sin nombre de ayer están sanos. Comen, duermen y no tienen fiebre. Altables a lo largo del día. La *nasara* les ha puesto nombre. Ellas ríen y quién sabe si los mantendrán. Adiós, Juan y Martin. Os deseo una bonita vida.

Pero la felicidad no acaba aquí. Hoy ha nacido un sin nombre muy especial.

En 2019 paría con complicaciones una niña de 12 años llamada Issa. Rocío, la ginecóloga, salvó a la madre y a la bebé. La madre era demasiado pequeña, tenía malaria y una anemia grave. La bebita era prematura y sufrió mucho durante el parto. Tuve la suerte de participar en su reanimación y, después, pude tenerla en brazos para darle calor. Eso compensó el shock de pensar la barbaridad que suponía que una niña de la edad de mi hija estuviera en ese paritorio, pálida, sufriendo, sudando, y sin emitir un solo gemido de dolor.

Fue una alegría encontrarme a las dos, vivas y coleando (y con buen aspecto) en la unidad de pediatría de Saint Joseph en 2022. Alegría porque las dos estaban sanas y acompañando a una sobrina ingresada por malaria (que salió adelante).

Ayer Issa ingresó de nuevo, embarazada a término y con trabajo de parto. Delgada, pálida, sudorosa y con cara ya no de niña, sino de mujer. Su marido ya debe rondar la cuarentena. Y ella, con sus 19 años recién cumplidos, hoy ha dado a luz a su tercer hijo (me he perdido un parto por el camino). Su primer varón ha nacido precioso aunque un poco atontadillo. Aun recuerdo cómo Sor Elisabeth pasaba la planta, animando a las madres (en árabe o *nganbae*) a dar de mamar mientras estrujaba esos sensibles pezones hasta que conseguía el objetivo...

Issa y su hijo sin nombre (aunque ya le he dicho a la madre que el pequeño tiene cara de Ousman) van recuperando color y calor. Le hemos regalado un jerseycito tejido por nuestras modistas solidarias y ellas me han compensado dejándome al rorro un buen rato.

Rodeada de su madre, hermanas y sobrinas, la habitación parece un óleo colorista que ojalá pudiera enmarcar. Me lo guardo en uno de mis botecitos virtuales que tanto me gusta llenar.

He pensado que qué suerte que haya tenido por fin un hombre, pero en realidad no siempre es la opción preferida. Un hombre puede trabajar duro en el campo, con el ganado o, en el caso de los árabes, en el comercio. Pero por una mujer se recibe una dote, y eso a veces vale más que un buen trabajador. Pero ojo, que si la mujer es estéril, la familia deberá devolver esa dote (dote que, por supuesto, ya se habrán pulido hace tiempo).

Si la mujer muere y el marido todavía no ha pagado la dote, se le encerrará en la casa al menos un mes, ampliable si no salda las cuentas con la familia de la finada.

Qué suerte, al menos, para ellos, los tres sin nombre, porque no tendrán que sufrir el machismo extremo de esta sociedad. A las mujeres las casan cuando empiezan a ser fértiles (entre los 12 y 15 años, en el mejor de los casos). Una vez dado el pistoletazo de salida, tu valor lo determina lo fecunda que seas.

Las mujeres estériles son repudiadas (porque, por supuesto, nadie intentará averiguar si el estéril es el marido).

Cuántos más hijos tengas, mejor. Poco importa que puedas alimentarlos. Poco importa que mueran. Tú has parido luego vales. Y como la poligamia está legalmente admitida, el riesgo de contraer el VIH o cualquier otra enfermedad de transmisión sexual es altísimo. ¿Cómo intentar que las mujeres utilicen métodos anticonceptivos si ellas están en este mundo para procrear?

La esperanza de vida de las mujeres en Chad es de 54 años. Y es terrible porque aunque superen esa edad, ya han muerto un poco para la sociedad por el simple hecho de entrar en la menopausia.

Así que puede ser más rentable para las familias tener niñas, si. Pero si tienes un varón sabes que que tiene muchas menos posibilidades de sufrir. Y eso vale mucho más que unos cientos de miles de francos centroafricanos.

Bébédjia , a 13 de febrero de 2025

Orfebre de funciones rotas



Cuando vine por primera vez a Saint Joseph, nadie sabía para qué servía un médico rehabilitador. La mayoría ni sabía que mi especialidad existía (o sea, como en España pero un poco peor).

El caso es que en 2017 Sor Elisabeth debió pensar que por dedicarme al tema osteoarticular, yo debía de ser una persona habilidosa y me encargó mi primer reto: montar una bicicleta estática entera. La caja estaba llena de piezas de todos los tamaños. Las instrucciones, en chino. Y yo, que jamás he sido capaz de armar un lego (más allá de apilar las piezas para construir los 4 muros de una casa) fui ensamblando la cosa con éxito. ¿La suerte del principiante trabajando bajo presión? Probablemente. Pero ellos no lo sabían y, desde entonces, me traen todo tipo de aparatos para que yo los repare.

El año pasado me entregaron unos monitores y un concentrador de oxígeno que habían dejado de funcionar. Externalicé el tema de los monitores (que tiene su mérito, ojo... llevaban casi un año como meros elementos decorativos y a NADIE se le había ocurrido meterlos en una bolsa y llevarlos al de mantenimiento) pero me lié la manta a la cabeza con el tema del respirador y... voilà! Chisme funcionando.

Desde que pisé la pediatría este año me persigue Pelagie (la jefa de enfermería de pediatría) para que le monte un aspirador rústico que alguien les regaló. Ellos lo habían intentado sin éxito. Aparentemente no debía tener gran misterio: unos tubos, unos filtros tipo yoyós aplastados, un vaso grande y un pedal que mueve una especie de estructura que debe conectarse a un manómetro. Muchas menos piezas que la estática china.

He encontrado unas instrucciones con la letra de tamaño similar a la de los ingredientes de un paquete de galletas lleno de colorantes y “E”s que nadie quiera que leas (bendita cámara del móvil) y, a bote pronto, no faltaban piezas.

He empezado a meter los tubos en los diferentes pitorros mientras, divertido, me observaba Vincent, uno de los enfermeros más apañosos. Todo cuadraba más o menos salvo por cierta holgura de el tubo más grueso y que me sobraba un pitorro. Mete aquí, prueba así, tapa este agujero, llena el vaso, adapta una sonda, dale al pedal y...NADA.

Busca un tutorial o una foto mejor en internet...NADA.

Dale al pedal, quita agua, pon agua...NADA. El manómetro, muerto.

Llegados a este punto he pedido ayuda a Sara y a Carmen quienes me han confirmado que ellas lo habrían hecho exactamente igual. Hemos lanzado un mensaje de socorro a un chat de 444 cooperantes y, mientras esperaba respuesta, he seguido dándole al pedal y añadiendo y quitando agua al vaso, que mi madre es de Aragón y yo algo habré heredado.

De repente, aquello ha empezado a funcionar, no entiendo muy bien cómo ni por qué. Abrazos, risas, fotos y, para mi desgracia, mis compañeros siguen pensando que formo parte del increíble grupo de seres humanos mañosos.

Y yo no sé cómo explicarles que, como la canción de Jeanette, soy manitas porque Chad me ha hecho así, con cada tornillo escaso, cada tubo que no encaja, cada yeso inservible y cada apaño necesario. Aquí la habilidad no es un don, es la adaptación necesaria del ser humano cuando la vida no te da tregua.

¿Siguiente reto?

Bébédjia, 14 de febrero de 2025.

San Valentín



En el siglo III, un sacerdote Romano de nombre Valentín celebraba bodas de jóvenes en secreto. El emperador Claudio II prohibió estas uniones convencido de que los solteros eran mejores soldados (lo cual era seguramente cierto).

Claudio se enteró de que el pobre Valentín oficiaba estos enlaces clandestinos y ordenó su ejecución el 14 de febrero del año 270 dC. La iglesia lo canonizó (aunque fue “descanonizado” - con otros muchos - en 1969 y “reanonizado” en el 88) y fue reconocido como el patrón de los enamorados. En la fecha de su ejecución se supone que celebramos el amor (aunque en realidad son los comercios los que celebran que el 14 de febrero falleciera el pobre hombre, que gracias a él hacen su agosto).

El caso es que esta mañana, después del pase de visita en la pediatría, he preguntado a los enfermeros cómo iban a celebrarlo hoy con sus mujeres y maridos.

La subida de cejas ha sido para grabarla.

- Aquí esas cosas no se celebran.

Les he explicado un poco las tontadas que se hacen en Europa para celebrar al santo y han flipado.

- “Supongo que será la mujer la que regale al hombre, porque el hombre no tiene sentido que le regale a la mujer. Es ella la que debe estar agradecida a su marido por casarse con ella” - me contestaba Bruno, director de enfermería, que seguía con las cejas próximas a la teórica línea de implantación del pelo (teórica porque está calvo...).

Abierto el melón, comienza la discusión.

La verdad es que no sé ni cómo he pensado que aquí celebrarían un día así, cuando las relaciones de pareja son tan ...¿asimétricas?...en este lado del mundo. Aunque marido y mujer sean personas formadas como mis compañeros de la pediatría.

Siempre me ha llamado la atención que las parejas, aquí, nunca se muestran el más mínimo afecto. Sabes cuando una mujer y un hombre son marido y mujer por la forma distante y dura con la que se tratan en público.

A continuación, los bullet points del debate:

- El marido puede casarse con cuatro mujeres legalmente. Aunque claro, siempre puede arrejuntarse con más. De hecho, el padre de unos de nuestros niños del proyecto Estudiar en Chad tiene, desperdigadas por el país, una decena de mujeres (imaginad el número de hijos). El angelito, que ronda los 70 años y es seropositivo, se va temporadas con cada mujer. Es mejor no ser su preferida (en este caso la *masmejoresposa* vive en N'Djamena) porque él demuestra su amor volándolas y golpeándolas si se resisten. Nunca ha sido juzgado por ello.

- Aparte de poder casarse con un cuarteto, el hombre puede tener todas las amantes que quiera porque “si las tiene, por algo será” (Pélagie dixit). Según mi amiga, si se va con otra puede ser porque tú no estés en casa cuando tu marido ha vuelto con ganas de sexo. Por supuesto si viajas un mes fuera, lo normal es que el pobre marido tenga que buscarse compañía para ese mes (según ella, cuando yo vuelva me encontrará un pequeño harén en Majadahonda y yo no podré decir ni mu).

- En el caso de que sea la mujer la infiel, el marido la echará de casa y la mandará con el amante. Si éste quiere adoptarla como mujer extra, la adúltera se quedará compartiendo techo con la/las otras y ellas deberán comérselo con patatas. Puedes caerles bien (raro) o te pueden odiar desde el minuto uno (frecuente), en cuyo caso “*let the show begin!*”. (Los dramas de convivencia entre las esposas da para otro relato) . Por otro lado, si el amante no quiere saber nada de la mujer, ésta se deberá buscar la vida donde pueda. ¿La custodia? Fácil. Niños menores de 6 años: con su madre, que dan mucho trabajo. Niños a partir de 6 años: dan menos guerra y ya pueden trabajar. Con el papá.

- “*Si el marido pega a la mujer es porque ésta se comporta como una niña pequeña y se lo merece, no se pega a la mujer de uno porque sí*”. Y así de pancho se queda uno de los enfermeros después de tamaña afirmación. Causas que lo justifican: no tener la comida preparada, que la casa esté manga por hombro, que la mujer llegue tarde ...

En cuanto a las consecuencias legales de las agresiones: nadita. Porque en el remoto caso de que vaya a juicio, el marido le explicará al juez que la mujer no había lavado su camisa favorita y que venga Dios y lo vea si esto no es una causa mayor. Culpable: la mujer.

- Si una mujer muere embarazada o durante el parto o posparto inmediato, el culpable es el marido (que no digo que esto sea justo) salvo que éste convenza al jefe del cantón que la finada ha sido víctima de un acto de brujería. La pena máxima en el caso de que se le considere culpable: le encierran un mes en su domicilio.

San Valentín, desde el cielo, mira horrorizado el panorama.

En fin. Que aquí ni se comprende ni, por supuesto, se celebra el día de los enamorados...con lo fácil que sería aparecer con una flor recién cortada o abrazar a tu pareja hoy. Yo lo he dejado caer.

Mañana veré si mi propuesta subliminal ha sido, al menos, valorada ;).

Para compensar (siempre compensando, que si no no se puede) mi querido Javi nos ha preparado una fiesta de San Valentín. Nunca falla el tío. Ha colaborado en la organización del evento el flamante traumatólogo, Nico, que probablemente todavía está alucinando con el despliegue creativo de Javier. Este planea todo en Madrid, compra los gadgets necesarios y organiza una fiesta temática para arrancar buen rollo y sonrisas al personal. Cupidos y globos, collares, pegatinas, pinzitas de corazones, embutidos y vino. Éxito de crítica y público. As usual.

Además (*last but not least*), hoy hace 88 añazos nació la mujer a la que más admiro en este mundo: mi madre.

Así que, aunque todavía removida por el debate, hoy estoy de celebración y muy feliz, porque puedo seguir cogiendo el teléfono para escuchar su voz. Y oírla esta mañana (somnolienta - que aquí la menda se ha olvidado de que la vida arranca antes en Chad), ha sido el mejor regalo de San Valentín que una puede esperar.

Os mando un abrazo lleno de amor desde mi crisálida Blanca

Bébédjia, a 15 de febrero de 2025

Lucas



Jolie daba a luz a su sexto hijo la noche del 13 de febrero.

El pequeño se adelantó un par de meses, pero ella parió como siempre. En su choza, agachada, tragándose el dolor mientras los demás dormían. Ya lo había hecho 5 veces antes. Por eso sabía que algo no iba bien. Demasiada sangre. Pasaron las horas e iba quedándose sin vida por la hemorragia. Así que la madrugada del 14, cogió a su pequeño y se vino al hospital, al que llegó con vida pero débil, muy débil.

Cuando pasamos a verla en la mañana de San Valentín, ella dormía de espaldas a un bebé de apenas 1800 gramos que todavía no había comido. Tenía restos de sangre en cabeza y cuerpo, y lloraba en bajito. Ese cuerpo no daba para más.

Me dirigí a las matronas para contarles que el pequeño no había comido. Ellas asintieron (modo “*quemestáscontando*”) y siguieron con sus quehaceres. Les pregunté si había leche de fórmula en la mater y rieron.

- Aquí no hay leche artificial. La madre tiene leche. Si quieren leche de fórmula tendrá que ingresar en pediatría pero la madre necesita una transfusión y tiene que quedarse aquí.

Entendido.

- El bebé no tiene fuerza para succionar. Ingresémoslo en pediatría y traigámoslo a la hora de las tomas para después suplementarlo la toma allí.
- No se puede. No hay “garde malade”. Y alguien se tiene que quedar allí día y noche con el prematuro.
- Pero...¿alguien le ha dicho que busque a una persona que se quede con el bebé?

No. Me sugirieron que se lo dijera yo y nos entregaron 2ml de glucosado para calmar al niño un ratito (se lo di a regañadientes y al peque no le gustó). Nadie le había dicho a la madre que le pusiera al pecho o que le limpiara. Ni siquiera estaba pesado. Pero es la forma de funcionar aquí. El niño no ha nacido en la maternidad, tiene pocas posibilidades de sobrevivir y la paciente es la madre (hemorragia posparto y malaria... combo terrible).

Sé decir alguna cosa en ganbae, pero explicarle a la madre (que no habla ni papa de francés) toda la situación era imposible. La vecina, ídem de lo mismo. Giuditta (una joven matrona) y yo nos limitamos a poner al pequeño al pecho y a hacer lo que Elisabeth solía hacer en el paso de visita: ordeñar a la madre e intentar, por todos los medios, que el pequeño mamara. Pero no puede. Es demasiado pequeño. Se fatiga, el pezón es demasiado grande para su pequeña boca y el esfuerzo necesario para succionar, ingente. Necesita una sonda nasogástrica para suplementar tomas, una analítica para ver si está enfermo, supervisión continua...y en la maternidad es un actor de reparto.

El estado de los niños es absolutamente secundario aquí.

Y si es prematuro, todavía menos atención merece. Parece que tuvieran la certeza de que va a morir y, simplemente, ayudan a la naturaleza para que el proceso se acelere.

Es cierto que un pretérmino en el Chad rural tiene pocas posibilidades de salir adelante pero no intentarlo me parece obsceno.

Esta mañana el pequeño sin nombre seguía vivo y no había ingerido nada. Seguía como vino: desnudo y envuelto con un paño mojado. La base del cordón enrojecida y húmeda, restos de sangre en el cuello.

He ido a pedir socorro a la pediatría y me he traído a Stany, un enfermero de allí, para que me tradujera el discurso.

Paños limpios, por favor.

Ponerle al pecho.

Buscar alguien que acompañe al pequeño durante la hospitalización en pediatría y que lo traiga a la mater para cada toma.

Limpiar al bebé.

Ponerle ropa.

Sacarse leche.

Así que así ha transcurrido la mañana. O con el pequeño en brazos o bien ordeñando a la madre gota a gota para llenar 5 ml de el oro líquido exprimido de sus senos para posteriormente dárselo poquito a poquito, intentado estimular el reflejo de succión.

Mientras, se supone que alguien de la familia está buscando sangre compatible para la madre y, espero (aunque consciente de que esto lo harán con menos afán) que también tanteando a conocidos que se puedan quedar con el piojillo.

Con el rato que hemos pasado en la habitación, me ha dado tiempo a bautizar al pequeño. Lucas. Jolie se ríe, mirándome con esos saltones e intentando disimular la sonrisa. El tío de Lucas llega a la habitación y, tras comprobar (qué felicidad) que habla francés, le doy la chapa y, de paso, le informo que creo que el niño tiene cara de Lucas. Subida de cejas hasta que he pronunciado el nombre del centrocampista veterano del Madrid. Y parece que ha colado.

Cristina y Sor Laura en tiempo récord le ha confeccionado unos pantaloncillos y un gorrito a juego con una chaqueta y patucos tejidos en España.

Al final de la mañana, el pequeño había comido y estaba limpio y vestido.

¡Esto es otra cosa!

Desde que Lucas ha probado la leche de su madre, se engancha mejor. Y llora mejor.

Supervisadas todas las tomas hasta las 22:30, colocada una mosquitera (eran los únicos sin ella de la maternidad y eso no hay prematuro que lo aguante) y habiéndome asegurado que Jolie comía algo, me marché tranquila a mi crisálida.

Y si. Sé que las posibilidades de que Lucas no muera de una infección son escasas.
Pero es que mi madre es de Aragón.



Bébédjia, 16 de febrero de 2025

Dimash kara (domingo uno)



Los sábados, en teoría, son para barrer, porque así se llama este día en ganbae: *ndoh balé*.

Nosotros el sábado trabajamos, o sea que el “*balé*” lo hacemos en *dimash*.

El *dimash* mola mucho aunque toque un poco de “*balé*”, fundamentalmente porque es el único día en que no suena el despertador.

Hoy hemos amanecido con 34 grados (fresco para aquí), y cada uno ha ido a su ritmo con el *balé*, el desayuno y el lavado de ropa.

Para este *Dimash* teníamos programado un viaje a Doba a ver a los huérfanos que están en internados, pero antes ha habido tiempo para ir a ver a Lucas, pesarlo (10 gramitos ha ganado), mirar embelesada cómo mama, estrujar el seno de su madre para ordeñar, gota a gota, 5 ml más de oro líquido (el pesado post toma no ha sido para tirar cohetes) y dárselo con el método jeringa-dedo hasta que se ha quedado *KO*.

Jolie ha dormido bien pero sigue con muy anémica y débil. Le divierte que vayamos a ver a Lucas, aunque la sonrisa a menudo va seguida de una sutilísima mueca de “ya viene la nasara a martirizarnos”. Y no me extraña.

Dimash es también el día de reflexión sobre la semana vivida, y me he dado cuenta de que no os he presentado el equipo.

Javier, el alma de enganchados y actual presidente, es el jefe de misión. ¿Qué os voy a contar de este personaje que no os haya contado otros años? Vital, intenso, divertido, generoso y currante. Nuestro papá aquí. Un lujo de compañero de batallas.

Carmen, anestesista veterana, ya conocía Chad porque ha impartido clases en la facultad de medicina de Le Bon Samaritain de N'Djamena, de donde proceden la mayoría de los médicos chadianos que trabajan en Saint Joseph. Docente maravillosa, perfeccionista y aventurera, se ha adaptado a nuestro ritmo sin problemas. Imparte clases 3 días a la semana que se prepara con dedicación cuando se enciende la luz de la chambre.

Cristina, antaño enfermera, ha pisado, por fin, tierras chadianas. Y digo por fin porque desde 2018 coordina nuestro proyecto de apadrinamientos Estudiar en Chad con un amor que solo surge cuando pisas el terreno y le pones cara y nombre a la enfermedad y la miseria. Lo conseguido con este precioso proyecto se lo debemos a la ilusión que pone a todo lo que hace por estos niños que son, un poco, hijos suyos. Además, para mí está siendo un lujo conocerla un poco más. ¡Qué mujer tan luchadora! Una gozada viajar con ella.

Sara, enfermera en UCI en Málaga. No sé qué contaros de esta pedazo de mujer de Andújar que tanto salero le pone a absolutamente todo lo que hace. Está disfrutando y viviendo todo con una intensidad (la frustración también, no os creáis) que me recuerda a mi primer viaje en 2017. Vital, cariñosa, trabajadora, cachonda. La más joven del grupo es un regalo para esta misión. Y yo creo que he encontrado una amiga para toda la vida.

Nico. Traumatólogo en Alicante. Aquí hice trampas porque yo ya quería a este hombre antes de que viniera a Chad. Amigo fraternal de Jon, sabía perfectamente que iba a integrarse en el grupo y en el hospital a pesar de las condiciones de trabajo (condiciones espantosas para una cirugía como la ortopédica que requiere tanta limpieza y esterilidad). Ha acogido y aceptado los medios de que disponemos aquí y con un sentido común (y del humor) admirable ha visto esta semana (y operado) a una ristra de pacientes nada (pero nada) fáciles. Agradecida inmensamente a su mujer, Eva, por prestármelo este mes.

Hemos adoptado también a la todavía más joven Giuditta, matrona en Florencia, a la que le está costando aceptar cómo se hacen las cosas aquí (hay todavía mucho que mejorar). Es cierto que su juventud no ayuda, y las matronas de aquí no acogen bien (o no acogen, más bien) sus comentarios sobre cómo cambiar algunos procedimientos en

la maternidad, por el bien de la madre y del niño. Yo sí que estoy aprendiendo cosas con ella, así que estoy encantada. Inicialmente iba a quedarse 4 meses en Saint Joseph, pero ha decidido adelantar la vuelta y viajar con nosotros. Ça va aller.

Y aquí me tenéis a mí. Con un trancazo de aúpa (el típico de la primera semana, que la siguiente toca la gastroenteritis) pero feliz, muy feliz de estar aquí, en mi otro lugar en el mundo.

Bébédjia, 17 de febrero de 2025

Cuando el alma pesa más de la cuenta.



Hay días como hoy en los que me siento mal.

Me siento mal porque salgo de las habitaciones de los pacientes y me espera una comida completa. Bueno, no una, sino 3. Y a lo largo de la mañana han sido varias las madres que me han pedido comida para ellas, con ese gesto que hacen llevándose los dedos con sus pulpejos unidos hacia la boca para después lanzar la mano al aire como pidiendo una explicación, ademán que en realidad quiere decir “*godó*” - “no hay” en castellano. Y yo me contento con llevarles una lata de sardinas chadianas (lata que yo no me como porque *puaj*), como si eso pudiera acallar el ruido que me provoca el malestar.

Me siento mal cuando veo que la mosquitera donde duermen Jolie y Lucas no logra cubrir la cama de forma estanca, mientras que yo soy capaz de arremeter mi crisálida por debajo de mi colchón y tapar los agujeros de la misma con cinta americana.

Me siento mal cuando veo que el mosquito se coló dentro de su crisálida, pero no puedo matarlo porque tengo entre manos algo más urgente... aunque a la vez pienso que igual es más importante que ese mosquito, (que probablemente venga de la habitación de Hawa, gestante de 7 meses con paludismo grave que lleva un rato gritando de dolor), no pique a Lucas y le de la puntilla final.

Me siento mal porque yo tengo relec y ellos no.

Me siento mal porque bebo agua en botella, pero a los recién nacidos de la maternidad sus madres les dan, con sus dedos sucios, agua sucia, que transportan en vasos sucios donde quedan restos de la bouille que ellas acaban de tomar.

Me siento mal porque veo a Jolie casi siempre sola. Porque no encuentra a ningún familiar que le done sangre. Porque su suegra, que se pasea de vez en cuando por la habitación con su dura expresión, nunca coge a Lucas en brazos. Ella lo que quiere quiere volverse a su pueblo que está a 160 kilómetros y a Jolie que le parta un rayo. Y a Lucas. Y el marido de Jolie, missing.

Y esto me remueve porque tengo la certeza de que si yo estuviera enferma como Jolie, ya me habrían transfundido y mi familia y amigos habrían montado un sistema de turnos para que Lucas pudiera estar en la pediatría, con su sonda nasogástrica puesta para poder suplementar las cada vez más escasas tomas que hace, con una analítica hecha y enchufado a un concentrador de oxígeno.

Me siento mal cada vez que ordeño a Jolie. Ella me entrega su seno y yo extraigo con una jeringuilla (a modo émbolo, que vamos perfeccionando el tema) su oro líquido, despojándola de su dignidad, porque no me puedo comunicar con ella para explicarle por qué hago lo que hago. Ella me entrega su seno y yo hago lo que quiero con él, como si por sacarlo por el escote le dejara de pertenecer.

Me siento mal porque a veces no puedo evitar juzgar a las personas que impiden que las cosas vayan mejor.

Me siento mal porque hay cosas que no puedo cambiar y consigo dormir plácidamente.

A Lucas se le va agotando la vida cada hora que pasa fuera de la pediatría. Se le agota la musculatura orofacial y se fatiga cada vez antes. Y me siento mal porque no es suficiente lo que estamos haciendo por él.

Y por eso no solo me siento mal, sino que me duele mi bienestar.

Bébédjia, a 18 de febrero de 2025

Las batallas.



Se lo llevaron a media mañana. Ella, con las conjuntivas igual de pálidas. El, después de mamar y de recibir su “dosis extra” ordeñada.

- Nosotros podemos ofrecerles tratamientos para que se curen, pero si no quieren, no podemos obligarlos. Sus padres son los responsables, y han tomado su decisión-me dice a modo de consuelo Pelagie.

Les esperan 160 kilómetros (la mayoría en pista) hasta llegar a su casa (donde también vive la malvada suegra de duro semblante). En su choza Jolie le dará de mamar, lo dejará cuando el pobre se fatigue y le dará agua de Dios sabe dónde con esos dedos llenos de todo lo mugroso del camino.

De Jolie no he podido despedirme. De Lucas sí. Le he cogido en brazos y he acariciado suavemente su pequeña cabeza. Y luego un susurro a lo bajini para que sepa que es amado y que va a estar, seguro, muy rezado. Dudo que logre evitar la infección neonatal que acabará con su exigua vida, pero podemos soñar un final distinto, uno en el que me lo encuentro el año que viene a lomos de su mamá y llora asustado cuando me ve. Si. Soñemos ese final.

Herida, si, pero no abatida.

Lo Njia Tar.

Toca ponerse en pie porque quedan otras batallas.

Empecemos con la de Arlette.

Prematura nacida hace dos semanas en su casa, parto en el que su madre falleció. Ingresada por diarrea y vómitos y con unos extraordinarios 1880 gramitos de nada. Muy feíta la pobre, pero al menos está aquí tomando biberones, recibiendo tratamiento antibiótico y todavía no tiene malaria (sí, todavía).

Abuela materna (Ambrosie) y bisabuela paterna (Aleluya) juntas y bien avenidas a pesar de su semi-consuegrez, hablan mientras la una o la otra sostienen en brazos a la pequeña. Siguen unidas por ese hilo rojo que ahora anuda Arlette.

Hay muchos otros frentes abiertos, como el de la niña que se quemó el brazo su segunda semana de vida y que Nico tuvo que amputar nada más aterrizar. O el chaval que se cayó esta mañana del árbol de mango y con uno de los dos manitoles que hay en el hospital, ha conseguido sobrevivir.

Tampoco os podéis perder la historia de Hawa, la mujer con malaria grave que ayer gritaba nada más empezar a pasarle una bolsa de sangre. Todos creíamos que se retorció de dolor aunque no podíamos descartar algo neurológico, pero no. Ella gritaba porque no quería recibir una bolsa de sangre de su marido y simuló una crisis. Esta mañana ha confesado. Lo siento pero no me ha dado tiempo a ampliar la noticia hoy. La patología neuro-ortopédica va in crescendo desde que se hizo un llamamiento por la radio y hemos andado de aquí para allá, a ratos llorando, otros enfangados con anamnesis abigarradas y casi siempre cocinándonos de calor.

Desde mi crisálida apago la señal y me entrego al sueño, donde realidades alternativas me envuelven en su paz.

Un abrazo

Bébédjia, 20 de febrero de 2025

Cuando la Piel Habla



La piel de los chadianos habla, y todavía no he visto un tatuaje.

Una sola cicatriz lineal relata una historia familiar, nos habla de un rito, de una enfermedad actual o pasada o, simplemente, del dolor.

Habla y nos cuenta que esas dos marcas en las mejillas que luce Alice, la madre de Augustine, no son más que el capricho de un padre o una madre. No responden (al contrario de lo que yo pensaba) al orden de nacimiento, sino más bien al momento y lugar en el que naciste (es más probable que te marquen si naciste en un *village*), y lo

que les pareció en ese momento a tus padres o al curandero de turno. Hay familias que marcan a sus hijos nada más nacer y otros que esperan unos años. En algunos casos las escarificaciones buscarán que el hijo conecte con tus antepasados o que, simplemente, no pueda olvidar sus orígenes.

- Pero¿Por qué a algunos hijos sí y a otros no?
- Eso no se pregunta - me contesta la siempre educada Pélagie. - Lo decidieron tus padres, ellos tendrían sus razones en ese momento-.

En otros casos la escarificación es una lección. La vida es así. Duele. Y la debes aceptar como aceptas estos cortes.

Pero también hay cicatrices que tan solo pretenden embellecer el rostro de quien las padece.

Pelagie aborrece sus cuatro cicatrices. Siempre pregunta si en Europa hay algo para borrarlas. Aquí ha probado todo tipo de cremas, sin éxito (obvio). A Alice tampoco le gustan. Por eso ninguno de sus hijos las tiene. Y digo hijos pero en realidad las podemos observar con mucha más frecuencia en mujeres. Salvo que se trate de los Bororós. Para estos nómadas, que pertenecen a un subgrupo étnico de los Fulani, las escarificaciones embellecen, y hablan de la historia de la familia, de fertilidad o de batallas ganadas. En ocasiones las mujeres lucen todo el abdomen escarificado como si de un entramado de esparto se tratara. Se supone que esto muestra la fortaleza de la mujer, fortaleza que sin duda debió demostrar mientras el artista de turno le sajava la piel.

La piel también habla de ritos.

Las escarificaciones, cuando son largas y descienden desde la zona alta del pómulos a la mandíbula, hablan de rituales de iniciación. Esta iniciación es diferente para ellos y para ellas (cómo no). A los varones se les realiza la circuncisión, mientras que a las mujeres, se las mutila. Esta iniciación es siempre grupal, aunque nunca mixta. No hay consenso en cuanto a la edad a realizar ambas, así que cuando en un pueblo ya se han reunido a unos cuantos jóvenes del mismo sexo no iniciados, se forma el grupo. Lo de que sea grupal añade un elemento de terror a la ya de por sí terrorífica práctica. ¿Por qué? Pues porque no solo no se utiliza ninguna medida de asepsia y antisepsia sino que todo se realiza con la misma cuchilla. Nada de limpiarla, y no hablemos de cambiarla. Eso empobrecería el ritual. La transmisión de enfermedades infecciosas está a la orden del día.

Me cuenta Pelagie que inicialmente era una práctica de árabes musulmanes, pero que se extendió a las etnias del sur progresivamente.

¿Quién decide que una niña debe ser mutilada? Ataos los machos. La tía paterna es quien dispone del futuro de su sobrina. Por encima de la madre.

Aunque parece que cada vez hay menos mutilaciones genitales (por lo que se ve en la maternidad y en la pediatría), es imposible valorar en qué proporción se realiza, ya que la mayor parte de la población rural no acudirá a un hospital en su vida. Además, hay maridos que jamás aceptarán a una mujer no mutilada así que, aunque esta práctica esté

prohibida por ley, quedan padres que mandarán a sus hijas a escondidas a algún pueblo para que se lleve acabo la sucia cirugía.

En el pasado, si te sometían a dichos rituales, debías marcar tu cara. En la actualidad es opcional, así que visualmente tampoco hay pistas. Pero cuando veo una mujer con esas malditas cicatrices, la rabia y la tristeza se transforman, en mi interior, en un síntoma físico muy, muy desagradable.

Por último, la piel a veces habla más claramente que la voz, y eso nos es de gran ayuda a los sanitarios que no conocemos ni el árabe ni ninguno de los cientos de dialectos que se hablan en Chad.

Las anamnesis en este país son pura fantasía, tanto por el tema temporal (la mayoría de los pacientes no sabe ni en que año nacieron ni en qué año viven) como por la complejidad y secuencia de aparición de los síntomas. Todo cambia de un segundo a otro. Puedes tener una historia y la contraria en la misma entrevista. Pues bien, nada como levantar la camiseta para ver dónde tiene el menda las escarificaciones. ¿A saco en la zona lumbar? Lumbalgia crónica si las cicatrices no parecen recientes. ¿Que además tiene escarificaciones en la pierna?: lumbociática. Y así en cualquier parte del *body*. Dolor abdominal, tos, dolor postraumático o de garganta. Donde ves la pequeña marca de unos 5 mm de longitud, ahí está el meollo. Y esto, que parece un chiste cuando lo cuento, tiene poca gracia cuando lo que te traen es a un bebé con cólicos del lactante. Neonatos que llegan con cortes longitudinales que viajan desde el borde inferior de las costillas hasta la zona púbica. Uno, dos, tres, cuatro, cinco cortes. Los que quepan. Algunas todavía en fase costrosa. Su pretensión es que el niño deje de llorar. El resultado: más dolor, infecciones (recordemos: sajados con LA cuchilla del curandero, con solera) y, en muchas ocasiones, muerte del bebé. No teorizo. No invento. He visto.

La piel habla bonito según los cánones de belleza de las etnias, pero casi siempre habla de dramas y de un analfabetismo que lleva a la gente a buscar la aceptación social, el consuelo o la sanación en el lugar equivocado.

Buenas noches, queridos.

Bébédjia, 20 de febrero de 2025

C'est lui qui vient m'aider



La habitación de los neonatos es mi habitación favorita.

En ella hay personas bonitas y ocurren cosas bonitas a pesar de la enfermedad de sus pequeños ocupantes.

En uno de sus camastros está Ambrosie, la abuela de Arlette, que acomoda a la pequeñaja en un mini-nido hecho de paños y mantas después de comer. Le gusta cuando vengo a ver a su nieta, aunque si la contemplas desde lo lejos, te das cuenta de que la tristeza le pesa tanto que apenas sonríe, que todo movimiento que hace es demasiado lento, que habla demasiado bajo, que tiende a sentarse un poco alejada del grupo de madres, como si sintiera que traiciona a su hija suplantándola ahora que ella no está.

Hoy, sin embargo, estaba encantada con la chaquetita de punto que le he regalado a su nieta, tejida con amor desde España para abrazar a los más pequeños y vulnerables.

Personas bonitas.

A través del ventanal que separa la sala de enfermería y esta maravillosa habitación veo como Ambrosie se levanta del camastro con un bol que contiene un cuarto de boule de mijo rojo y se lo entrega a una anciana que cuida de un niño recién ingresado cuya historia es dolorosamente parecida a la de Arlette.

Cosas bonitas.

La mujer que recibe el (para ellos) apetitoso presente está muy delgada. Apenas puede sostener al pequeño. Le faltan muchas piezas dentarias y su mirada transmite lo que decía mi tía Pepa: “estoy durando demasiado”. Su nombre también lo dice. *Dloudjinam* se llama, que significa “la muerte me espera”. Tiene 80 años (eso dice ella, aunque parece mayor y probablemente no tenga tantos), con lo cual ha batido todos los récords en cuanto a esperanza de vida en Chad (de 54 años en mujeres).

Esta mañana me llamaron Seibou y Zita para contarme el caso de esta mujer mientras ella intentaba escapar de la pediatría. La madre del niño que llevaba a cuestas falleció hace dos semanas. El niño, que llora sin cesar, tiene 5 meses y desde que murió su madre no bebe leche, sino que le dan la *bouille*. El pequeño se llama *Djelasum*, que significa “el que viene a ayudarme”, aunque por ahora poca ayuda le está ofreciendo a la abuela porque además del drama de vida, el pobre tiene malaria. El padre del niño está encerrado en su casa desde el óbito y, en teoría, le quedará un mes más de encierro hasta que le dejen salir. Eso siempre que la dote esté saldada y que los vecinos le consideren buena gente.

La abuela (o bisabuela, no sabemos) está a cargo del niño pero no puede pagar un ingreso ni la medicación del pequeño. Tampoco tiene quien le lleve comida, así que ha decidido volver a su pueblo, a unos 10 kilómetros de aquí.

Le pido que se quede mientras gestiono con Sor Delphine la ayuda por parte de la caja social. EnganCHADos destina cada año algo de su presupuesto para nutrir esta caja que pretende intervenir en estos casos. Los gastos corren a cuenta de las misioneras y, para evitar el efecto llamada, acuerdan con los familiares un pago simbólico a plazos.

Una vez aceptado el caso, la mujer accede a quedarse. Aunque sabemos que necesitará que la alimentemos y que compremos leche en la farmacia externa para el pequeño Djelasum (hecho y hecho), al que he bautizado Pierre para facilitar la cosa.

A última hora de la mañana me he acercado a verlos. La abuela acababa de salir al baño y la preciosa Alliance (persona bonita) intentaba calmar al pequeño Pierre (cosas bonitas) mientras su hijo miraba a ambos, divertido. Hoy Dloudjinam ha probado la mousaka de Jeanette y tendrá la boule de Ambrosie para más tarde.

La que intenta calmar al huérfano de llama Alliance, y es una persona muy, muy bonita. Tiene 23 años y se casó hace uno. Su marido vive en Abeché, (a mas de 1000 km de distancia, cerca de la frontera con Sudán) donde trabaja en una ONG. Ella vive en Doba, con su madre y con el pequeño Kaïf que es tan risueño como la mamá. Alliance está haciendo prácticas en el juzgado de Doba (aunque no me ha quedado claro qué estudia). Es lista y sonríe mucho. Llena la maloliente habitación de buen rollo, muy escaso en este país. Me saluda con un “hola” y se despide con un “adiós” y me enseña, a cambio, expresiones para actualizar mi artesanal diccionario español-árabe-ganbae.

A través del ventanuco la he visto alzar a Kaïf en brazos, hablarle con cariño mientras le hace cosquillas en la tripa con su preciosa cara. Ríen los dos.

Personas bonitas. Cosas bonitas.

Por último tenemos al pobre Franklin, bebé de 2 meses con una bronconeumonía (el que más me preocupa desde el punto de vista médico) que no acaba de salir. Lo acompañan su madre Josephine y su abuela, y aunque siempre está mojado el pobre, se ve que lo tratan con cariño y que les preocupa la evolución del peque. Ambas disfrutan de las clases que me da Alliance como si de una telenovela se tratara.

Personas bonitas.

¿No os parece la pera la habitación de neonatología?

Buenas noches, gente bonita.

Bébédjia, 21 de febrero de 2025

Ellos



Mis días favoritos cuando estoy en Chad son cuando vienen ellos, o cuando yo les voy a ver.

Ellos podrían ser niños serpiente, pero no lo son gracias a unas hermanas mexicanas que crearon una preciosa escuela en Mbikou y decidieron incorporar a los discapacitados del pueblo en ella, con el objetivo de que cada uno de ellos saliera con formación y experiencia y con un oficio.

Podrían haber sido niños serpiente, pero no lo han sido gracias a que las hermanas se ocupan de trabajar mucho con las familias para que no solo se sientan responsables del mantenimiento de su escuela-oasis, sino que aprendan el valor de la educación y la importancia de que los niños con discapacidad se integren en una sociedad que los considera indignos, incluso, de que se celebre un funeral el día que fallezcan.

Podrían haber sido niños serpiente, pero no lo han sido gracias a que sus familias han aprendido a aceptarlos y amarlos, olvidando las creencias ancestrales que llevan a tantos a dejarlos morir.

Porque un niño serpiente repta por culpa de que alguien de la familia ha cometido una falta, y hasta que el niño no muera, no se acaba con la maldición.

Cuando yo conocí a este grupo de niños fantásticos de la mano de Sor Paula (¡cómo te echo de menos aquí, amiga!) pensé que podríamos apoyar, desde España, a las familias, asumiendo los costes de las cirugías, tratamientos médicos, rehabilitación y de las ayudas técnicas que fueran necesitando. Voiturettas, ortesis, antibióticos, muletas...todo incluido.

Para un grupo tan especial había que buscar unas cuantas personas especiales que nos ayudaran. Y ahí entraron una panda maravillosa de amigos míos, que colaboran con este “proto proyecto” además de apoyar todo lo demás que hace nuestra Fundación.

Ellos eran 10 al principio y ahora son 12. Ha habido entradas y salidas por diferentes motivos. Algunos, porque después de una intervención quirúrgica, dejaron de necesitar el apoyo. Otros porque (gracias a Dios) ya tienen un oficio. Y alguno porque niño y familia dejaron de creer que la formación sería su arma mas eficaz en este hostil medio.

Hervé, con sus pies zambos imposibles, jugador de fútbol y trepador de árboles.

Caleb, con su cara triste y sus piernas combadas, antes rotas.

Appolinaire, huérfano, guapo a rabiar, el que más se arrastra y el de la historia mas triste...pero todo un dandy y feliz, muy feliz.

Guershom, con unas deformidades tan bestiales que parece increíble que el tío no tenga ni una herida, ni dolor, ni pena. Está tan bien cuidado en casa...Franklin con su hemiparesia desde una malaria cerebral grave.

Juskar, con una distrofia muscular de lenta progresión (y guapo a rabiar) da paso a Bruno, un chico listo pero tremendamente serio con secuelas de poliomielitis.

Roland, con un síndrome polimalformativo, ya tiene su máquina de coser. Nuestro costurero da paso al más pequeño del grupo, Isidore, con secuelas de vaya usted a saber qué enfermedad (¿distrofia muscular?) que le impide mover las piernas, tiene limitación para mover los brazos y una escoliosis de aúpa. Estuvo 4 años viajando a lomos de su madre y ahora ya es capaz de caminar (aunque de mala manera) con sus ortesis artesanales y sus mini-muletas.

La pequeña Sergine (que en realidad no es tan pequeña como parece) arrastra, probablemente, un raquitismo crónico. Sus rodillas y piernas, deformadas, empiezan a doler.

A Severine la conocí hace 8 años. Una deformidad de piernas la llevó a una cirugía de rodillas en una campaña que acabó provocándole más dolor del que tenía inicialmente. Es guapa y tímida. Poco ayuda su marcha agachada y lenta. Ahora está en un internado en Mondou.

Orianne tiene, probablemente, secuelas de poliomielitis. Las deformidades rígidas de sus piernas la obligan, como Appolinaire, a desplazarse en voituretta.

Cuando vimos a Mbay en 2023, tanto Jose como yo nos quedamos en shock. Una luxación congénita de rodillas no tratada cuando era bebé hacía que el pobre anduviera a duras penas, con sus rodillas desplazadas hacia atrás, quedando a unos 30 centímetros por detrás del centro de gravedad. La cirugía en Saint Joseph y la rehabilitación que hizo después en Handicapés de Doba le devolvió su sonrisa (flanqueada por unos hoyuelos profundos que ganarían cualquier concurso de hoyuelos del mundo), una altura aceptable y la posibilidad de mantenerse erguido. ¡Y la autoestima! Internado en el Foyer de Handicapés, continúa su formación profesional. Si sigue así de bien, al finalizar el curso 25/26 será un magnífico carpintero.

Y aquí sigo intentando darle forma a este sueño de miniproyecto de La Fundación el Compromiso que no pertenece a enganCHADos ni a Estudiar en Chad pero que, aunque está en fase de diseño, ya tiene nombre: HandiChad (modificable si algún a algún creativo se le ocurre otro nombre más top). Mi sueño: poder atender adecuadamente a los niños discapacitados de Mbikou, Bébédjia y Doba. ¡Casi nada!

A pesar de que hemos estado cocinándonos lentamente durante todo el día, me quedo con el abrazo de Mbay (y con sus hoyuelos) y con el viaje en coche con el pequeño Isidore sentado a mi lado.

Que la noche nos de un respiro térmico.

Un abrazo

Bébédjia, 22 de febrero de 2025

CÓMO CONTAROS



Son las 11 de la noche y acabamos de terminar de cenar.

- ¿Todavía no has escrito nada, Paula? - me pregunta Javi.

- No.

- Venga, que te voy a ayudar. Hoy tienes que escribir algo muy corto. Palabras sueltas. Por ejemplo: Hipopótamos. Sol. Catarro.

Y sí, Hoy ha pasado todo eso. Pero es que ha pasado mucho más. Bueno y terrible. Precioso y divertido. Y triste.

¿Cómo resumir la montaña rusa de hoy con solo unas palabras sueltas?

Cómo contaros en una palabra que vino Solange con la pierna hinchada y caminado con una muleta. Que le hicimos una radiografía y tenía una fractura de tobillo consolidada. Que le molestaban las cicatrices y el tobillo, pero lo que le dolía de verdad era la vida de su feto, casi a término, muerto por culpa del conductor que la arrojó hace ya 3 meses en N'Djamena. Que le hizo una foto a su hijo mortinato y ha querido enseñármelo. Eso no se puede contar con solo una Palabra.

Cómo contaros con una sola palabra que el pequeño llamado “el que viene a ayudarme” (AKA Pierre) y su abuela se han marchado esta mañana. Que he sido incapaz de encontrar leche de continuación fuera del hospital, así que se va a casa con la botes de leche de inicio, aunque me apuesto el pescuezo a que los vende y le sigue dando la bouille en casa.

Cómo sintetizar que Nathalie, de 17 años de edad, ha traído a su hija al hospital. Que al retirar los paños en los que venía envuelta nos hemos encontrado con una pequeña de 3,800 gramos con malformaciones graves en el tronco y las extremidades. Que Jennifer (nombre extraño en este país) es simpática y apacible. Que he propuesto a la madre ingresarla para tenerla un poco vigilada antes de enviarla a Handicapés y que ella se ha negado por falta de medios. Que nos ha contado que era viuda. Que hemos decidido incluirla en el proyecto Estudiar en Chad y que encontraremos un padrino, que nos aseguraremos de que el tiempo que le quede de vida esté bien cuidada y alimentada.

Cómo contaros que hoy ha habido 3 partos en los que han nacido 5 niños, pero que uno de ellos presentaba unas malformaciones tan graves, que al poco tiempo se ha unido al ejército de ángeles de Bébédjia.

Cómo contaros, en una palabra, que hemos ido en plena torradera al río Logone. Que nos pusimos de pie en la parte de atrás de la Toyota (en plan “Titanic en el Sahel “ con música del Rey Leon de fondo). Que el aire quemaba pero que ha sido la catarsis que todos necesitábamos después de otra semana en Bébédjia. Que la puesta de sol ha sido preciosa, que los tímidos hipopótamos solo nos han mostrado 3 pares de orejas y un bostezo que me he perdido.

Que hemos terminado tomando una cerveza en la Petrolier y cenando un pollo anorético en casa. Y que el día ha terminado mucho mejor que como empezó. Que las risas son sanadoras y que me gusta tanto estar aquí...

Y mientras todo esto sucedía, CALOR. Eso sí os lo puedo contar en 5 grafemas.

Para los amantes de los ultrarresúmenes:

Calor.

Solange.

Pierre.

Nathalie.

Jennifer.

Ángel.

Logone.

Sol.

Hipopótamos.

Petrolier.

Pollo.

Risas.

Mocos.

Ahí lo tienes, Javi. Cortito, como a ti te gusta.

Buenas noches a todos.

Bébédjia, 23 de febrero de 2025

Dimash djo (domingo dos)



A pesar de que todo aquí discurre tan lento, los días pasan rápido, demasiado rápido.

Los chadianos caminan despacio, tanto en la calle como en el hospital. Será por el calor. O por la anemia crónica después de tanta malaria. Es como si estuvieran continuamente ahorrando energía.

Da igual que venga una emergencia vital. Nadie corre aquí. Tampoco he visto a nadie aumentando la cadencia para llegar a una camioneta que está a punto de arrancar.

Los que me conocéis bien sabéis que yo no camino, que yo hago marcha atlética para desplazarme de un sitio a otro. Rápido y con el mismo compás, tanto que son muchos los compañeros del hospital que saben que me acerco cuando escuchan mis pasos, invariables en cuanto al ritmo. Siempre con prisa para terminar a una hora razonable la consulta, con prisa para llegar a la siguiente actividad de la tarde. Con prisa por el simple hecho de que caminar rápido es una actividad deportiva (que una es también un poco vigoréxica).

Pues bien, cuando estoy aquí me cuesta adaptarme a este ritmo pausado. Tan despacio van que a veces me da la impresión de estar yendo hacia atrás.

La primera semana hay que frenarme, pero finalizando la segunda, ya he adquirido el ritmo chadiano que, para mí, es terapéutico. Me ayuda a modular la ansiedad, a centrarme en el aquí y ahora, a empaparme de los colores, los rostros, las voces de los que se cruzan por mi camino. Me ayuda a no frustrarme cuando las cosas no se hacen como a mí me gustaría y a mejorar mi paciencia. Porque aquí no es solo paciente el paciente.

“O te aclimatas o te aclimueres” (madre dixit).

Y, a paso lento, me encanta recorrer el espacio entre nuestras habitaciones y el hospital. Cruzarte con gente y saludarles en su idioma, pero saludarles de verdad deseándoles, de corazón, que pasen un buen día.

Fijarte en sus ojos y encontrarte con miradas de afecto, de curiosidad, de asombro, miradas divertidas, miradas agradecidas, miradas de terror.

Hacer ese paseo con sosiego y repetir, un día y otro, el ritual del mirar, saludar y sonreír me carga de buena vibra y me ayuda a trabajar.

Hoy Dimash hace un calor casi aplastante. Y lo “bueno” está, todavía, por llegar. Seguimos viendo chadianos con sus mangas largas y sus pelucas o gorros de lana, mientras los nasaras ya no sabemos qué más ropa quitarnos sin generar un conflicto inter-racial o religioso.

Hoy los chadianos siguen con su ritmo caribeño mientras nosotros andamos siempre en primera, sin poder embragar.

Mañana empieza la tercera semana, semana que siempre me ha parecido la más dura. Por delante quedan 4 días de formaciones para el personal, acoger a Jennifer el miércoles en el programa, ir a Handicapés para ver algún caso y aprovechar para seguir viendo ahijados, una reunión con las mujeres de la asociación “Femmes en détresse”, la inauguración del primer edificio del Hogar Escuela para huérfanos de VIH y, ojalá, un viaje dominguero a Maybombay para comer rico en casa de Sor Maritza y Sor Soco.

Queda todo eso por delante y también una subida de las temperaturas y todos los casos que lleguen al hospital.

Hoy, un plato de pasta fresca casero hecho por Giuditta (con Javier como ayudante), sirve de combustible para acabar el día. ¡A ver qué nos inventamos mañana para no desfallecer!

Espero que hayáis pasado un fin de semana estupendo.
A por Cula-Kara!

Bébédjia, 24 de febrero de 2025

Cura Kara au four (Lunes horneado)



En *Cula Kara*, la *nasara* tiene Cara Culo. No solo por los cientos de mililitros de líquido perdidos durante la tórrida noche, sino porque los lunes son lunes aquí y en Madrid.

En *Cula Kara* el día empieza a las 7 de madrugada con un rezo conjunto de todo el personal hospitalario en la capilla. Una reflexión del evangelio seguida de unas peticiones ponen el punto final a la ceremonia y el comienzo de la actividad “Cula Kariense”.

El tercer *Cula- Kara* de la *nasara* ha empezado por la pediatría (todavía tranquila), ha continuado con la remesa de misioneros doloridos, recogida de datos del banco de sangre y de tuberculosis y, a las 10:30 yo ya estaba en la consulta prenatal (todo esto mientras me iba cocinando a fuego lento).

Por la consulta prenatal (CPN para los amigos) deberían pasar todas las mujeres embarazadas de el distrito sanitario (deberían, pero no lo hace más que una minoría). A primera hora se da una charla de sensibilización a las madres. Se les cuenta la necesidad de realizar un seguimiento de la gestación en el hospital, la importancia de realizar el tratamiento preventivo de la malaria congénita y de realizarse las analíticas que desde la consultación prenatal se solicitan. ¿Cuántas lo hacen? Unas pocas.

Las citas en la CPN son, teóricamente, mensuales. El ellas se talla y se pesa a la gestante, se le toma la tensión arterial, se mide la altura del útero, se escucha el latido cardiaco con la típica trompetilla antediluviana (qué complicado es, ozú) y luego se procede a testar malaria (se trata si es positivo y se da tratamiento preventivo si es negativo). Se entregan a la madre volantes para VIH (gratuito) y sífilis (esto cada 3 meses), hemoglobina, glucosa y ecografía. Se les da hierro y mebendazol a partir de los 6 meses. Bastante completita la consulta, ITV que enganCHADos ayuda a financiar cada año.

El tratamiento preventivo de la malaria reduce la morbimortalidad por malaria congénita y, en teoría, las mujeres embarazadas deberían tomar 4 dosis a lo largo de la gestación. Pero claro. Para darles su dosis, las mujeres tienen que venir. Bajaría tanto la mortalidad materno-infantil si la población se concienciara...

En la sala donde se pasa la CPN hay una nevera donde se guardan las vacunas (arcón que enfría por dentro pero que echa para fuera todo el calor del universo) y, frente a la mesa, un sucísimo ventilador de pie. Apagado. Lo miraba con ojos golositos yo, pero visto que Zita no se daba por aludida, he procedido a preguntarle (rogarle) si podíamos encenderlo. Se ha reído y con el dedito índice me ha dicho que nones. Que todavía no hacía calor (os juro que en ese cuartucho no hacía más frío que en el infierno) y que, además, un ventilador era incompatible con el despliegue de papeles, papelones y papelillos que tapizan (en multicapas) la mesa de trabajo.

He intentado no sincoparme hasta que ha llegado un momento de no retorno en el que he tenido que irme, dando tumbos, a la chambre para beberme un litro de agua, poner los pies en alto y darme una merecida ducha de agua fría.

No me he aclimatado y casi me aclimuelo.

Como los de Aragón nos reponemos, he podido volver a los 15 minutos a mi actividad laboral (pero fuera de la CPN, claro).

Un par de ecos, una enfermera de la casa (como en Fuenla, vaya) y he terminado donde empecé. En mi sitio favorito. La pediatría.

A Arlette se le va quitando, poco a poco, el aspecto de Gollum conforme va estando más llenita. Ambrosie, su *kaká*, parece cansada, pero no se pueden marchar de alta hasta que la pequeña alcance un peso aceptable.

Ha ingresado una pequeña con una malnutrición severísima a la que su madre ha dejado de amamantar porque está embarazada y está segura de que si amamanta a la de fuera, el/la de dentro morirá de hambre. El problema: que no hay forma de que comprenda que eso es una barbaridad.

Hay otras madres que dejan de amamantarlos porque creen que su leche es de mala calidad. Intentan convencerte de que es así porque han echado una hormiga en el recipiente donde han guardado un culín de su leche y el insecto ha muerto. Prueba irrefutable de toda la vida de Dios.

Franklin sigue con una auscultación horrorosa a pesar los antibióticos, aunque tiene un aspecto estupendo. Como no ha tenido fiebre, hoy he empezado a tratarlo y....¡subidón! Hablamos el mismo idioma el gordito y yo. Intercambio de ajos y precarajadas que hacen que te olvides del sofocante clima y de todos los llantos que has provocado con tu sola presencia durante el pase de visita.

Durante la tarde hemos terminado de cocernos durante la formación en RCP que ha dado Sara y el paseo que nos ha llevado a la escuela hogar para huérfanos de VIH del proyecto Estudiar en Chad de nuestra Fundación, todavía en construcción.

En fin. Suficiente para este *Cula Kara* en el que la *nasara* se ha sentido como el culo. ¿No os advertí que la tercera semana es la peor? Pues eso.

Bébédjia, 25 de febrero de 2025

KAR OSIN NYÁ (el sol pega fuerte)



Lo de ayer fue un simulacro. Llegar a una situación de pre-tocar fondo térmico nos ha preparado para que hoy pudiéramos entregarnos al trabajo bajo un Lorenzo castigador. Pero no, no quiero empezar el relato quejándome. Hoy ha sido un día *tristonito* (con más dosis de bonito que de triste) y *agosionante* (también más ilusionante/impressionante/acojo-idem que agotador).

Triste.

Porque la pediatría empieza a llenarse de pacientes graves.

Christine, de un año, no parece mejorar con el tratamiento para la malaria y ha llegado a convulsionar. Es preciosa pero tiene esa mirada perdida que he visto tantas veces en los que sobreviven al “neuropalú”. Gracias a Dios tenemos luz y los concentradores de la sala funcionan, porque necesita ese aporte extra de oxígeno para seguir enganchada a la vida. Si deja de tener fiebre y con la transfusión remonta los 6 gramos de hemoglobina que tiene, podré empezar a trabajar con ella y con su madre esta semana.

Acompañándola en la sala de cuidados intensivos, encontramos otros 3 niños graves (aunque menos): dos con malaria (de 4 años y 4 mesecitos) y la pequeña Charité, de 6 meses con una neumonía.

Triste también porque en la habitación de neonatos ha ingresado otro sin nombre (que tiene solo 4 días) con malaria y porque Franklin tampoco se libra de su infección respiratoria.

Bonito.

Porque Arlette (la prematura huérfana) cambia a mejor cada día que pasa. Hoy, incluso, la he visto monilla.

Porque hoy lloraba de hambre y aprovechando que su abuela se había ido a lavar los paños, he podido disfrutar de su pequeñez mientras intentaba consolarla (sin éxito, también os digo) entre mis antebrazos.

Porque Sor Raquel nos ha traído unas naranjas gordas verdes (y a un paciente de su parroquia al que ojalá podamos ayudar). Ver a la jovial Raquel siempre es bonito.

Porque he visto a Irene y a su bebé Providence (de unos 3 meses de edad). Irene era la cuñada de mi amiga Blanchie, con la que salgo en mi foto de perfil. Sus hijos Beau Claire y Marie quedaron huérfanos cuando Blanchie falleció en 2020. Irene se quedó con Marie y el viudo se marchó a Mondou con Beau. Pocas veces he visto un rostro tan triste como el de Marie el primer año que volví después del COVID. Por eso siempre espero que venga Irene a traerme a Marie, a que me cuente cómo va en el cole, si se ha puesto enferma, si necesitan algo. Y yo aprovecho para darle un abrazo, acariciarle la cara, mirar al cielo y prometerle a Blanchie que seguiré los pasos de su benjamina mientras pueda.

Irene me traerá a Marie el viernes. Ese día será bonito también.

Ilusionante, impresionante.

Porque bajo el sol de justicia Cristina, Laura y yo hemos movido ladrillos y convocado a los niños del APMS para conseguir hacer una foto y un vídeo y así concursar, un año más, en un Matchfunding que (inshallah) nos ayudará a construir el siguiente edificio del hogar escuela para los huérfanos de VIH.

Impresionante el trabajo que han hecho los niños esta tarde adecentando el terreno, sacando ladrillos de tres en tres (me río yo del crossfit), recogiendo hojas, haciendo montoncitos de basura.

Impresionante, también, el hecho de que no nos hayamos desmayado las 3 *nasaras*.

¡ACLIMATADAS!

Agotador.

Porque la mugre de los pies es directamente proporcional a los pasos dados, y hoy mis pies han batido todos los récords de mugrez. Estos pasos valen el doble porque al hacerlos a 40°, lo considero un “entrenamiento Bikram”.

Porque los ladrillos pesaban unos 2-3 kilos cada uno y habremos movido casi un centenar de ellos.

Porque hoy he sido, en mi misma, un equipo multidisciplinar: médico, fisio, docente, garde-malade, creativo, fotógrafa, peón de la construcción, *nasara* abraza niños.

Hoy, día bonitriste e ilusocansante, me acuesto feliz bajo mi blanca crisálida.

Bébédjia, a 26 de febrero de 2025

LA BRISE



Amaneció encapotado.

Además, una suave brisa templada (que no caliente) nos ha regalado un comienzo de mañana mucho más agradable que en días previos.

Esa brisa también me ha empujado, a ritmo chadiano, de un lado a otro de Saint Joseph. Y menos mal que me ha empujado, porque hoy ha sido el típico día *pinball*. Que si Saint Joseph fuera como un 12 de Octubre, se pondría el sol e igual, antes del siguiente amanecer, una habría acabado. Y con pasos de sobra para repartir al resto del grupo para que todos llegáramos al objetivo de actividad de un atleta.

La brisa me ha llevado, primero, a la pediatría, porque sabe que es mi lugar favorito del hospital. Ahí la pobre se ha entremezclado con los olores de la sala de cuidados intensivos que, aunque está un paciente más vacía que ayer, huele a paños llenos de los excrementos de los pequeños, secos los de ayer, húmedos los de hoy. Que en este

contexto de extrema pobreza, ¿quién puede permitirse un pañal? Yo creo que, además, las madres tienen el nervio olfatorio tan petado de señales, que ya no son capaces de discernir lo que huelen. Por eso utilizan y reutilizan el paño hasta que, en el pase de visita, uno levanta el paño para ver al niño y, al tocarlo mojado (cuántos pises puedo haber tocado desde que he llegado aquí ni yo lo sé), le pides al garde-malade que *porelamordeDios* cambie la tela. Y que lave el paño remojado, que lo suelen dejar a modo de almohadón en algún lado de la camilla.

La vuelta por la sala de cuidados intensivos ha sido más breve que la de ayer, porque la pequeña de 6 meses con neumonía ya ha dejado de necesitar el oxígeno.

De ahí la brisa me ha acompañado a la Habitación Bonita. No ha querido pasar (la pija de ella) porque la ropa de Franklin hoy estaba maloliente *as ever*, y ya se había saturado lo suficiente con la peste de la sala anterior.

Da igual que huela mal, que yo soy cinturón negro en hablar horas sin respirar y el espectáculo bonito de la Habitación Bonita no me lo pierdo yo por nada en el mundo.

Sin brisa le he dado un achuchón (flojito) a Arlette (mofletillos in crescendo) y me he acercado a ver al pequeño sin nombre que ya tiene nombre y también tiene malaria. Emmanuel (que así le he bautizado porque me recuerda a otro malnutrido de Laï que se convirtió en querubín) está poco reactivo, y he pillado a su madre dándole, con sus dedos sucios, un agua sucia que guardaba en una cazuela sucia. Chivatazo a Pelagie. Franklin huele fatal (bueno, él no...su ropa) pero tose menos. Josephine, su madre, no ve el momento de marcharse. Se masca el alta.

Al lado de Franklin, tumbada en la cama, me encuentro con una inquilina también pequeña, probablemente prematura, de dos semanas de vida. Martine. Su joven madre, Catherine, está ingresada en la Medicina, enganchada a la vida por vía nasal y vía venosa. Tiene mal aspecto. Muy malo. Espero que lleguemos al diagnóstico antes de que Martine pase a engrosar la lista de huérfanos en Saint Joseph.

Al salir de la Habitación Bonita me reclaman porque hay un sacerdote esperándome en la APMS con secuelas de una fractura de mano.

Viene conmigo la brisa, e inhalo sus partículas en suspensión porque, al menos, estas son inodoras.

Cruzamos el hospital la brisa y yo, y me encuentro no solo con el padre en cuestión, sino con Nathalie, la joven viuda, sosteniendo a la pobre Jennifer y sus múltiples malformaciones. Apenas la mira, aunque sí la alimenta, porque si no esta bebé serpiente nunca habría cumplido los 3 meses de vida. Creo que Nathalie sigue pensando que lo de la chiquilla tiene remedio y yo, que tengo claro que no lo tiene, solo pienso en descartar una neumonía y en aliviar el dolor que sufre la preciosa Jennifer cada vez que le intentamos movilizar los dedos para medirle la saturación. Su rígido cuerpo va a doler cada vez que su madre la cambie de posición, cada vez que la sostenga erguida, cada vez que intente cargarla a la espalda. Resulta difícil decidir hasta dónde llegar en estos casos porque, en realidad, lo que queda es acompañar a madre e hija y evitar, en la medida de lo posible, que a la pequeña le duela la probablemente sucinta vida.

Las dos pasarán a engrosar la lista de familias de Estudiar en Chad. El proyecto se hará cargo de las necesidades médicas y alimentarias que tenga la pequeña, y a la madre se le dará una ayuda para que pueda hacer pasta de cacahuete que pueda vender en el mercado. Esa es la única manera de que el segundo marido de su madre acepte tenerla en su casa. Que se gane el sustento. En caso contrario, las dos seguirán cambiando de hogar cada pocos días, de casa de un tío a casa de otro, porque nadie las querrá tener bajo su techo. Una viuda y una bebé serpiente son, simplemente, una carga demasiado pesada para cualquiera.

La brisa, que si que corre a través de la APMS, me lleva de Patrice a Jennifer y de ésta a la sobrina de uno de los auxiliares de fisioterapia de Handicapés. Nelom tiene 7 años, y la columna deformada. Su piel habla del dolor de espalda que lleva arrastrando desde octubre. Su radiografía habla del *mal de Pott*. Con la faja lumbar que nos hemos traído, Nico la deja apañada. Y, sin más prueba diagnóstica procedo, con tele-ayuda de Marimar, a ajustar las endiabladas dosis de cada uno de los antibióticos que hacen falta para acabar con el bacilo tuberculoso (cómo no, no queda la combinación infantil de antituberculosos en el hospital).

La brisa nos ha llevado al despacho de la encargada de la tuberculosis que ha supervisado que estaba todo bien explicado en el carnet de Nelom y que la madre había comprendido cómo tendrá que realizar el tedioso tratamiento.

En ese momento ha desaparecido la brisa. Es como si estuviera cansada de nuestra lentitud, cansada de ver otra niña enferma, cansada de acompañar a la *nasara* que huele a relec.

Me ha dejado sola cuando he tenido que explorar a Esther, una niña de 16 años, embarazada, que ingresó con síntomas de malaria pero que en realidad parece que tiene un tumor o una encefalitis que le impide, ya, mantenerse en pie o caminar. Como las desgracias nunca vienen solas, el feto de la adolescente tiene, también, malformaciones graves. Y aquí no se pueden hacer las pruebas diagnósticas que necesitaríamos para ver si la adolescente tiene algo curable o no, así que mataremos moscas a cañonazos con lo que tenemos y lo que trajimos y, como siempre, rezaremos para que su final y el del feto sean, al menos, indoloros.

Impotencia.

Brisa, llévate esta impotencia que lastra mi corazón.

Y la brisa volvió, y me llevó a la Habitación Bonita (aunque no entró) y me acompañó al refectoire a comer y, después, al aula de docencia donde hemos dado las sesiones formativas Javi, Nico y yo.

Ha esperado fuera la brisa, porque dentro del aula no cabía una sola partícula más de lo abarrotada que estaba.

Y al terminar el curso, mientras nuestros compañeros tomaban el tradicional ágape, ha vuelto a por mí.

Estaba más fresca la brisa, y la he recibido como quien recibe una caricia de alguien muy querido.

Y no me ha dejado salir de sus entrañas hasta que me ha dejado en la alfombra azul, tumbada, con mis pies mugrientos frente a nuestro árbol de mango.

Bébédjia, a 27 de febrero de 2025.

Elles sont parties.



Se marcharon.

Se marcharon las dos.

Cama 1 y cama 4 de la urgencia pediátrica. Cristine y Clarisse, de un año y 20 meses respectivamente. Malaria grave.

Maldito parásito.

La primera vez que escuché la expresión, no la entendí. Tampoco quería entenderla. El pequeño Survi (de Survivant) nos dejaba una madrugada.

Cuánto amor pude derramar en ese magullado bebé, que de tan magullado que estaba, ni siquiera era bonito.

Cuántos ratos nos pasamos él y yo en la pediatría. El, con su oreja pegada a mi pecho, escuchando el compás de mi corazón, su cuenco tibetano. Le recordaría al vientre materno, ese vientre que no se opuso al maltrato al que le sometió el animal de su padre. Yo, mirándole hipnotizada, intentando trasferirle a través de sus receptores sensitivos y sensoriales cuánto lo amaba, aunque no compartiéramos más que esos ratos juntos.

- Il est parti ce matin.

No comprendo.

- Il est parti où ? ¿Quién se lo ha llevado?

- Il est décédé (mira que es cortita la *nasara*)

Desde ese día, partir es un verbo que tiene una connotación diferente para mí. Apenas me atrevo a pronunciarlo. Me recuerda a esa mañana. A esa venda que le mantenía la mandíbula cerrada. A su cuerpo en esa cunita donde horas antes le dejé. A esa oración improvisada alrededor de su pequeño cuerpo.

Esta mañana he tenido una sensación extraña. Extraña por el disconfort que produce saber que algo va mal, pero dolorosamente conocida por mí, vivida ya tantas veces con anterioridad.

La sala de cuidados intensivos no estaba abarrotada como en años previos, en los que se amontonaban los niños en las camillas, en el suelo, en brazos de sus madres mientras convulsionaban, mientras se les transfundía, mientras uno debía decidir qué niño tenía más posibilidades de seguir adelante para que fuera él, y no otros tantos, los que se beneficiaran del oxígeno del concentrador.

No estaba abarrotada pero los 5 niños ingresados estaban muy graves.

Fiebre. Anemia. Dificultad respiratoria. Convulsiones. Fiebre. Más anemia. Convulsiones.

No hay donantes compatibles o sanos.

Ese disconfort cuando me he ido a comer me ha acompañado por la tarde, así que he vuelto después de comer.

Clarisse ya se había marchado. Media hora después de que yo me fuera a comer.

Interconsultando a Marimar vía WhatsApp me quedé un rato más. Revisando historias, anotando las cosas que debían hacerse en el pase de visita de mañana. Acariciando a los otros cuatro en el moflete. Un segundo en la Habitación Bonita porque Emmanuel tampoco me gusta un pelo.

Al final de la tarde Seibou me confirma que Cristine se marchó también. Media hora después de que yo me fuera.

Media hora.

Como si alguien hubiera puesto un temporizador celestial.

Y lo agradezco.

Que vivir en directo la marcha de dos pequeñas y el ritual de sus madres al llevarse sus cuerpos es algo que cuesta mucho digerir.

Aunque lo hayas visto ya demasiadas veces.

Alicaída pero no aclimuerta.

Que todavía quedan batallas por ganar.

Bébédjia, a 28 de febrero de 2025

Lo que pides vs lo que te llega



Me encantan los paños africanos y los vestidos que las chadianas se hacen con ellos. Sus pieles de noche bruñida envueltas por esos lienzos coloridos que no hacen más que resaltar sus exuberantes cuerpos.

Quién tuviera esa piel.
Quién tuviera esos cuerpos.

Lamentablemente, después de unos cuantos viajes a Chad y de haberme confeccionado, tanto aquí como en casa, todo tipo de prendas, he aceptado que sus ceñidas y vibrantes indumentarias no favorecen a una escuálida *nasara* como yo. Ni a una *nasara*, aunque no sea escuálida.

Recuerdo ese vestido en colores turquesa y amarillo (con ventanas en forma de corazón en sus mangas, que no le faltaba de nada al atuendo) del que me tuvo que excarcelar Javier un día porque me quedé atascada cuando la cosa pasó del pecho. También es verdad que ni una medida me tomó el sastre del *marché*. Le bastó con un escaneo con la mirada para decidir las dimensiones del traje de princesa que a los pocos días me entregó.

Ese vestido se lo regalé a mi hija chadiana, pero todavía tengo tops, faldas, pareos y pantalones acumulando polvo en mi casa.

Con la lección por fin aprendida, llevo ya un par de años queriendo hacerme con un pañuelo grande como los que llevan las mujeres árabes. Ellas suelen ser mas menudas y bajas que las “sureñas”, como las denominan aquí. Sus rasgos son más finos y su piel es de color bronce o canela.

Un poco más “yo” si son.

Estas mujeres, que suelen usar aceites perfumados (para gozo de los que nos acercamos a ellas huyendo de alguna peste vecina), envuelven sus cuerpos con unos sedosos velos de colores algo más discretos que los paños africanos. Es precioso ver cómo baila la tela sobre sus figuras, como se ondula y despliega con cada paso que dan, adaptándose a su movimiento. Cómo acaricia su delicada piel y se desliza por ella cuando se sientan.

Generalmente llevan estos delicados chales sobre otra prenda ceñida, pero hay mujeres que solo se cubren la cabeza y el cuello con ellos a modo de “Shayla” y utilizan vestidos vaporosos por debajo.

Vaya, que yo me veo más con un *modelamen* árabe y en mi *wishlist* de este año estaba anotado “encontrar tela vaporosa árabe para mi”.

El caso es que el otro día acabaron pronto el parte de quirófano y el resto del equipo se marchó a dar un voltio por el mercado. Yo tenía pacientes todavía por ver, así que le pedí a Sara que se hiciera con uno de esos velos para mi.

Difícil el recado, lo sé, que habré estado en el *marché* enemil veces y nunca he visto una boutique (me parece tannn gracioso que llamen así al cutre chiringo hecho con palos y pajas...) que los tenga.

Entre paciente y paciente veía las fotos que me mandaban y, cansadas ambas partes de la búsqueda, me decidí por la tela menos fea que vi colgada.

-Buff...no sé. Creo que el azul mejor, que el rosa es muy feo....

LO QUE PIDES

No me esperaba nada extraordinario, pero al menos si una tela liviana y manejable.

LO QUE RECIBES

El packaging: bolsa caca perro XXL y tela emburruñada en su interior.

La tela:

- ¿Pero esto qué es? Esto está más rígido que una bolsa de rafia...
- Lo que nos has dicho que compremos, nena.

Cómo la voy a matar si habla con un gracejo que dan ganas de comerle la cara.

La tela: fea, tiesa, de las que pican un poco, y con unos flequillos en un extremo mosqueantes...

Vuelta a la bolsa finústica negra.

Ya veremos qué hago con ella.

Al día siguiente me suena el WhatsApp mientras estoy en la pediatría y mis compis en la cirugía.

Hay una foto.

No se me descargan las fotos automáticamente.

La abro.

Cubriendo cada ventana de la sala de hospitalización, mi tela.

Había comprado una cortina. Una cortina fea. Una cortina que parece un mantel malo del chino.

Casi se ahoga Pelagie de la risa cuando le he traído la cortina. Ha presentado mi caso en sesión. Ha intentado colocármelo a modo vestido. Se ha abierto un debate sobre las compras realizadas por terceros (la versión mas parecida a nuestras compras online) y, entre risa y risa (que os digo que pocas cosas suenan tan bien aquí como las risas de Pelagie), he visto a la jefa de pediatría mirar mi cortina con ojos golositos.

Una mujer tan top como ella se merece una cortina tiesa, de los colores de moda, que cubra la puerta de su humilde casa.

Y de paso que le recuerde que tiene una amiga y compañera española con muy mal gusto que la quiere y admira a partes iguales.

Bébédjia, a 1 de marzo de 2025

Marie



Estoy en mi crisálida, repasando lo vivido en las últimas 24 horas.

La balanza se inclina, claramente, hacia la alegría. Tan poco pesa lo triste que el platillo de las cosas buenas está en contacto con la tierra roja donde se apoya la base.

Tres momentos. Tres en las últimas veinticuatro horas en los que he tenido la certeza de que todo estaba bien, que la vida había tejido para mí esos tres instantes perfectos para que yo pudiera guardarlos en mis frascos.

Me he dejado envolver por ellos como hace días me dejaba envolver por brisa y ahora, refugiada en mi crisálida, lo sentido me desborda y sale por donde puede, hidratando estos ojos llenos de ese polvo en suspensión que se levanta cuando un grupo de niños y adolescentes bailan. Bendito baile. Benditas gotas de felicidad.

Si.

Acúsenme de lo que quieran. Moñas, sensiblonas, corazón de mantequilla.

Culpable.

Quiero congelar esos 3 momentos, para llorármelos cuando lo necesite. Cierro los ojos y los repaso de uno en uno.

Irene ha traído a Marie a casa. Marie, la hija de Blanchie, mi amiga Blanchie que nos dejó mientras el COVID nos retenía en nuestras casas. La niña huérfana de la mirada más triste. La que lucía ese pelo anaranjado que exhiben los que pasan hambre. Si, esa que cuando tenía algo menos de un año bailaba sobre mi camilla mientras yo le enseñaba ejercicios a su madre para que tratara a Beau Claire.

Hacia falta explicarlo, que Javi dice que pongo demasiados nombres y que la gente no sabe de quién les hablo (aunque está todo escrito en los relatos de años pasados ;))

El caso es que la cuñada de Blanchie me ha traído a Marie, como cada año desde que Blanchie murió. Casi siempre parece que la pequeña viene a regañadientes. Pero ayer no. Ayer Marie tenía ganas de verme. Vino limpia, bien vestida. Un pañuelo color verde botella cubría su pelo, pero no parece desnutrida. Ya no se esconde tras las faldas de su tía. Me mira segura, sin miedo. Y su sonrisa...su sonrisa lo ha llenado todo.

Segundo instante. Marie Claire. Mi hija chadiana. Mi díscola adolescente.

Yo soñé con que acabara sus estudios en España, que encontráramos la forma de mejorar el dolor que le provoca su tullida pierna.

Yo la soñé en mi hogar, pero a su padre le venía bien que ella siguiera siendo su sirvienta, y me ofrecía a otros hijos de otras madres todavía vivas.

Marie Claire está en un internado en Doba, por eso apenas la veo cuando vengo.

Hoy ha venido a Bébédjia. Salía de la APMS y me ha visto. Ha lanzado su bolso al suelo y ha corrido todo lo rápido que le ha dejado su cojera. Y me ha abrazado fuerte. Y yo la he correspondido. Y no hay un solo rincón de mi alma que no haya sido ocupado por la alegría que todo lo ha inundado.

Tercer instante.

Los huérfanos del programa Estudiar en Chad en la inauguración del primer edificio del Hogar Escuela Saint Paul.

Los niños y sus madres, todos de punta en blanco. Globos, música, bendición, cantos de agradecimiento, comida y bebida para todos, entrega de regalos, baile, baile, baile.

Ver a este grupo de niños crecer sanos y felices a pesar de su entorno.

Saber que están alimentados, que están recibiendo la mejor educación, que saben pintar y jugar.

Saber que se sienten queridos y acompañados.

Ver que a veces (aunque con mucho trabajo) los sueños se hacen realidad.

Hemos vuelto al hospital escoltados por Daniel y Bonaventure, que es sábado noche y hay mucho maleante. Y, conforme me acercaba a mi habitación, he notado que me iba rompiendo de felicidad. Una vez en mi crisálida, he dejado que terminara la implosión y he roto a llorar.

Los padrinos me habéis acompañado toda la tarde. ¿No habéis notado que esta noche hay mucha luz?

Bébédjia, 2 de marzo de 2025

Resaca emocional



No falla. En casi todos los viajes a Chad me paso un domingo (tirando hacia el final) en una cama de una de las casas de alguna misionera. Y coincide que suele ser el día después de celebrar algo con los niños, después de haberlo sentido todo, pero todo a la vez.

La clínica suele ser siempre la misma: agotamiento y gastroenteritis. Esta vez, además, aderezado con unos deliciosos 42° a la sombra.

Ya habíamos quedado con Sor Maritza para ir a su casa de Maybombay, y la oportunidad de poder charlar, tranquilamente, con ella y el resto de las misioneras (Hermanitas de los Pobres) es algo que uno no se puede perder.

A Maritza la conocí en 2021 cuando ella estaba en Mbikou llevando nuestro pequeño proyecto de discapacitados. 20 años lleva en este país, con algún corto periodo de descanso, que Chad es mucho Chad y hay que desintoxicarse un poco.

El trayecto a Maybombay es parecido a la ruta Bebotó, aunque más corto. Desde Doba son 40 minutos de camino de arena y cicatrices que, en época de lluvias, deja aislada del mundo a su pequeña (gran) misión. Maritza, en su Toyota, domina la conducción mientras recorre este paso sinuoso entre palmeras y mangos, árboles de karité, acacias y algún neré. Esquiva cabras, gallinas y niños con una destreza envidiable.

Los campos, como ya viera el año pasado hacia Bebotó, están quemados. Los chadianos tienen la creencia de que así, y solo así, podrán preparar bien la tierra para la época de cosecha, y los niños aprovechan esta absurda práctica que deforesta la sabana para cazar al vuelo las esquivas ratas y asegurarse una degustación de “rat rôti” para cenar.

Resulta imposible que entiendan el concepto de rotación de cultivos. Este trozo de tierra, otrora abarrotado de vegetación, es ahora un campo árido y negruzco que, *inshallah*, se convertirá en unos meses en un arrozal.

Maritza lo explica muy bien. La sociedad chadiana busca integrarse en el mundo moderno, pero sigue anclado en tradiciones y creencias ancestrales que resultan imposibles de modificar en el país que ostenta la tasa de alfabetización más baja del mundo.

Ellos han pasado directamente de la ausencia de comunicación (ni telégrafo, ni teléfono analógico, ni televisores...) al móvil y, en los últimos dos años, al smartphone y las redes sociales.

Siguen sin electricidad. Si, queridos. El país vive, todavía, a oscuras. Todo lo que se instala acaba muriendo por falta de mantenimiento. Intentaron poner luz con placas solares en el puente de Mondou y la cosa duró menos que un caramelo en la puerta de un colegio. ¿Robaron todo? Lo robaron.

No hay servicios de saneamiento básicos, la carretera está todavía en construcción (y ha sido gracias a los chinos que trabajan en la planta petrolífera que se han hecho las mejoras), y los enfermos acuden a los curanderos para que les sajen la piel o les pongan

en la herida infectada una bosta de la vaca mezclada con la tierra, llena a su vez de basura.

Ya hay un TAC en Mondou, pero no hay un técnico que maneje la máquina ni un radiólogo que interprete las imágenes.

El chadiano vive en el aquí y el ahora, que suena tan romántico como todos esos mensajes manidos que llenan tu feed de Instagram, pero aquí, ese *lifestyle*, entorpece el progreso y alimenta la miseria.

Si gano 1000 francos hoy, me los pulo hoy. Y, si ya he comido algo, compro datos para mi móvil. Mañana será otro día.

Son incapaces a comprender en conceptos básicos como la compra y almacenamiento de cereales cuando el precio es bajo, en el ahorro o la inversión a futuro. Porque el futuro aquí es tan sumamente incierto, que esas ecuaciones simplemente no tienen sentido.

Aún así, las misiones en Chad, inasequibles al desaliento, siguen creando proyectos de educación, sanidad o agricultura con la casi siempre ineficiente ayuda del estado.

A Maritza le preocupa que cada vez haya menos vocaciones. La mayoría de las congregaciones tan solo cuentan con dos misioneras, número claramente insuficiente para su titánica y multidisciplinar labor. Piensan que pronto tendrán que cerrar una de las dos casas que tienen en Chad y, probablemente, será la de Maybombay, en funcionamiento desde 1997.

Sus palabras no eran un reclamo ni una queja, sino un testimonio honesto de la realidad que viven, contado con la paz de quien ha encontrado sentido en su misión.

Mientras yo me abanicaba en el camastro de Soco e intentaba dormir (sin éxito, no solo por la temperatura del cuarto que rondaría los 39 grados, sino porque dormir mientras uno se abanica es imposible), ella y sus hermanas nos preparaban un rico pozole (que no he sido capaz de comer) y se tronchaban con las ocurrencias de Javier.

Mucha vida hay en esa casa.

Mucho amor y mucho servicio.

Gracias, como siempre, por abrírnos los ojos, hermana.

Bébédjia, a 3 de marzo de 2025.

Dimash ndeng, Culo Kara ntar (Domingo de diarrea, lunes en pie)



El domingo no pasé por la pediatría en todo el día.

Por eso no me enteré de que ayer falleció el sin nombre de la cama 15 de la urgencia (al que yo llamaba Miguel). Un precioso bebé recién nacido de una bellísima madre llamada Patricia que estudia derecho. Nunca he conocido en Chad una madre tan preocupada por un pequeño como lo estaba Patricia.

- ¿Cómo está? Creo que tiene más fiebre...¿esto es una convulsión? ¿Le puedes tomar la saturación? ¿Qué tal la analítica de hoy? Paula, crees que se va a curar ¿verdad?

Y no. No estaba bien. El pequeño estaba anémico, febril, hacía hipoglucemias, tenía convulsiones, saturaba mal, la analítica no empeoraba pero tampoco mejoraba. Y no estaba segura de que se fuera a curar, pero tampoco creí que se fuera a ir tan pronto.

Ayer la diarrea (y mi padre, seguro) me alejó físicamente de esa sala de urgencias pediátricas para que yo no viera a esa extraña madre sureña romperse de dolor mientras envolvía en un paño a su precioso segundo hijo.

Puñetazo en la boca del estómago.
Ahora que te habías curado.

En la habitación del fondo de la pediatría, aislado de la luz y del ruido, está hospitalizado un niño de 10 años con tétanos. Todos los años vemos al menos un caso aquí y es que conseguir que los niños se vacunen es toda un gesta en la *brousse*. Ayer fue él quien acompañó al sin nombre al cielo. Lo llevaba en brazos. Sonreía. ¡Qué alivio que cesaran esos espasmos tan dolorosos que le inutilizaban las extremidades y le desfiguraban el rostro!.

Pero antes de emprender su viaje al paraíso, hicieron una última parada para llevarse a otro pequeño que permanecía en reanimación desde el sábado por la mañana. Se había caído de un árbol de mango, golpeándose la cabeza con tal fuerza que quedó inconsciente. Su postura, cada vez más alarmante, nos indicaba el camino hacia la descerebración.

Este año ha habido pocos traumatismos craneoencefálicos en comparación con viajes anteriores. Los mangos aún están demasiado verdes, incluso en las copas de los árboles, pero cuando empiecen a madurar, la situación se agravará. Porque el hambre no entiende de peligros.

Ninguno de los tres tendrá funeral.
Miguel ya ha mandado el mensaje a la familia. Misión cumplida.
Los dos niños más mayores, al no haber completado el ciclo “normal” de la vida (llegar a edad adulta, casarse, tener descendencia), serán enterrados con pinchos en los pies, para que no vuelvan a pisar esta tierra. Porque, en la vida que han dejado, han estado malditos.

Frente a tanta muerte, y contra todo pronóstico, la prematura de 30 semanas y 950 gramos de peso que derivaron el viernes desde el hospital de distrito (donde la madre había parido), sigue viva. A pesar de la inmadurez. Y de la malaria. ¿Se obrará el milagro?

El pequeño Emmanuel, de la Habitación Bonita, ahora está en la sala de cuidados intensivos porque a pesar del tratamiento para la malaria y la hipocalcemia, cada vez está peor. Enchufado al concentrador y vigilado por su agotada madre, parece estar más cerca de la muerte que de los vivos.

La habitación de los malnutridos sigue llena, y entrar se hace cada vez más difícil por el intenso olor a orina que llena cada rincón. Van bien los malnutridos. Lentos pero sin grandes complicaciones.

La Habitación Bonita hoy está poco concurrida.

Arlette continuará engordando en casa de su abuela Ambrosie, que hoy estaba feliz de dejar la Habitación.

Martina sigue esperando a que a su madre reciba el alta en el servicio de Medicina. La madre, de nombre Catherine, estuvo gravemente enferma después de dar a luz por culpa de una colección de pus que ocupaba medio pulmón derecho. Se colocó el tubo de tórax el viernes y ya, por fin, está sin oxígeno aunque con tratamiento para la tuberculosis.

Mientras la espera, Martina, de 3 semanas de vida, bebe la leche de fórmula que su familia le da con un vasito de plástico, que aquí el biberón no se estila.

De la nueva inquilina de la Habitación Bonita os hablé hace días. Una huérfana de padre, de 3 meses de edad, con un síndrome polimalformativo severo a quien quise ingresar en su día pero cuya familia se negó. Ya hemos sabido que el padre de la niña era el tío carnal y eso justificaría, según sus creencias, que la niña naciera así. Muerto el padre, no sé muy bien si la familia da por compensada la falta cometida o si, por lo contrario, esperan que muera la pequeña niña serpiente para quedarse todos tranquilos.

Tras días de negociación con la familia y una vez dada de alta en nuestro programa Estudiar en Chad, la pequeña Jennifer ha ingresado con una saturación terrible y fiebre. Los gastos del ingreso (para los que me habéis preguntado desde Madrid), correrán a cargo del proyecto hasta que le encontremos padrino. A la madre también la alimentaremos, porque nadie va a traer comida a esta triste madre viuda con una hija contrahecha.

En la maternidad sigue viva la niña de 16 años (embarazada de 4 meses de un niño con malformaciones graves) con Dios sabe qué en el tronco del encéfalo. Ha mejorado un poco a pesar de que estamos matando moscas a cañonazos con el tratamiento, pero sé que pronto la familia querrá llevársela para que la trate un curandero que, probablemente, acelerará su muerte.

Y mientras, en el área de cirugía, se opera en dos quirófanos. Partes que antaño eran irrealizables, hoy, gracias a que ha aumentado el personal y a una nueva mesa de quirófano, dos equipos se reparten hernias inguinales, roturas uterinas con resultados fatales, hidroceles, abscesos terribles y fracturas abiertas.

La actividad en Saint Joseph sigue su curso sin pausa, a pesar del calor asfixiante que nos oprime y que no ha hecho más que empezar.

Bébédjia, 4 de marzo de 2025

Bendecida



Dicen que pisar una caca por la calle o que una paloma te deje un “regalo” justo cuando pasas por debajo atrae la buena suerte. Que los martes son días de desgracias y que si ves una araña en casa o una mariposa blanca, tendrás fortuna.

Poco hay escrito sobre el significado de que un dulce bebito se orine encima de ti, pero parece que si, que hay culturas que contemplan esto como un símbolo de buena suerte y prosperidad al considerar que el niño, inocente y puro, te estaría, a su manera, bendiciendo. Y, sea verdadero o falso, yo he decidido que esas culturas tienen razón, porque el día ha mejorado desde que la pequeña Providence (prima de la huérfana Marie) se ha aliviado en mi regazo. Tanto calor hacía que el líquido elemento hasta me ha refrescado.

No es la primera vez que me pasa aquí, no os creáis. Hubo un año en que la malnutrida Anaïs (que acabó uniéndose al ejército de ángeles que colman este cielo) relajaba esfinteres una de cada 3 veces que yo la cogía.

Aquí coger a unorro es como jugar al “pis ruso”. Los bebés no llevan pañales y deberás decidir si las ganas de tenerlos en brazos sin saber si están cargados supera al asquete que te puede dar si deciden evacuar. Yo elijo brazos. Siempre. Que de ropa uno siempre se puede cambiar y abrazo que no se da, caricia que se pierde.

Mañana pre-bendición

Amarga y frustrante.

Los padres de Emmanuel (el bebé de la Habitación Bonita) y de la adolescente embarazada (Esther) han firmado el alta voluntaria, convencidos de que la medicina occidental nada más les puede ofrecer. A los dos les esperan las escarificaciones o la muerte en casa, pero al no ser espectadora de esos finales, al menos una puede soñar desenlaces alternativos que no duelan tanto. Como Lucas, a quien imagino un poco más gordito en brazos de su madre que se resguarda del sol bajo un imponente mango.

Después del pase de visita, comenzaba el último intento por restablecer la conexión entre la planta fotovoltaica y el ingeniero de EKI en España.

Y es que yo tengo un ángel en España que se llama Ángel.

Es joven, guapetón, tiene pelazo, es generoso con su tiempo y sus conocimientos pero, sobretodo, tiene una paciencia INFINITA.

Y cuando digo infinita no exagero ni un pelo.

Hablo mucho con mi ángel español estos días. El control remoto que compramos para que desde España se pudiera supervisar la actividad de la planta fotovoltaica ha dejado de comunicar. Era importante esa comunicación porque nos ha permitido hacer diagnósticos de los problemas a distancia ya que en Chad encontrar un técnico cualificado y dispuesto a viajar al sur resulta muy complicado.

Cada día probamos algo diferente mi ángel y yo para intentar que la cosa vuelva a funcionar. Limpiarlo todo bien. Reiniciar el control remoto *clip mediante*. Sacar un cable, volver a meterlo. Cambiar un cable por otro. Encender y apagar el módem. Comprobar con un ordenador que la sim de dentro funciona. Intentar reiniciar el control. Reiniciar la planta fotovoltaica...

Hoy, penúltimo día de trabajo en Saint Joseph, Ángel y yo seguimos conectados para intentar que sane ese cordón umbilical que falla desde hace meses.

Esta mañana, como en días previos, mi particular sala de operaciones seguía llena de mugre. Cacas de ratas, *milhojas* de polvo, telarañas antiguas, nuevas y seminuevas...un horror. Y eso que Jean Paul asegura que había vuelto a limpiar. Claro, que todo depende de los estándares de limpieza del sujeto que limpia.

Primera fase: re-limpieza del campo

Segunda fase: la regleta. Esta fase es inenarrable. Puede que hayan sido los 50 minutos más largos de mi estancia aquí. Adaptadores que no encajan, clavijas que no caben, interruptores que se rompen...todo en calidad china.

Tercera fase: encender el grupo el electrógeno para asegurarnos de que el hospital no se quedaba en la sombra y hacer el único cambio de cables que nos faltaba.

Resultado: fracaso. Anotado. Para el próximo viaje tocará traer un nuevo control remoto.

Con todo y con eso, la situación eléctrica ha mejorado notablemente desde que, en 2018, hartos de tanto niño muerto, nos dispusimos a llevar la luz a Saint Joseph.

A finales de 2016, una ONG italiana terminó la instalación de una planta fotovoltaica en Saint Joseph de Bébédjia. Los equipos, auténticos Ferraris cuyo manejo resulta complicado hasta para los técnicos europeos, fueron alojados en un contenedor en cuyo interior se alcanzan temperaturas próximas a los 60° en abril. ¿Qué pasó? Que la planta funcionó unos meses y no había servicio técnico al que llamar cuando dejó de hacerlo.

Long story short, tras 5 años de llamadas, ingenieros, alianzas con otras ONGs, contenedores y mucho esfuerzo, Saint Joseph tiene luz. En marzo, por las altas temperaturas, hay que encender el grupo electrógeno dos o tres horas al día y por las noches sigue en marcha la fotovoltaica en las zonas críticas como la pediatría.

Ahora sí. Si un niño necesita oxígeno, lo tiene. Y solo por eso ha merecido la pena esta batalla que más que batalla ha sido una guerra contra la oscuridad.

La mañana pre-pis ha terminado con frustración porque la Dra. Lumière AKA Madame McGyver se creía invencible desde el punto de vista de *mañosidad* y la realidad es que soy del montón. Zasca de humildad acogido.

Luego vino la alegría de ver a los peques en la APMS, la manita de Sadia en mi mano un ratito y por fin, el pipí de Providence.

Mañana post-pis

Jennifer tenía malaria pero la fiebre ha desaparecido y la saturación de oxígeno se ha normalizado desde que está recibiendo tratamiento.

Catherine, la madre de Martina, y ya sin el tubo de drenaje torácico, ha encontrado fuerzas para ver a su hija.

Ha ingresado un bollo de 5 meses llamado Joie con 2,7 de hemoglobina para el que pronto se ha encontrado sangre y cuya carita (*quelecomolacara*) mejora cada segundo que pasa. Y no llora cuando ve a la *nasara*. Y no sé...que tiene buena pinta la cosa.

En la tarde post pis hemos organizado nuestra ya tradicional cena con las misioneras y el staff. Tortillas de patata, ensaladas, embutidos, sangría y alguna delicia más para celebrar que, un año más, seguimos enganchados a Saint Joseph cuyas instalaciones y personal mejoran año tras año.

Los bailes con los médicos y con las hermanas me recuerdan que pronto dejaré mi otro lugar en el mundo para volver a mi preciosa jaula de oro, donde me espera mi otra misión. Qué sensación tan agri dulce...

Ha sido un día bonito. Sin brisa, con la dosis justa de frustración y tristeza necesarias para saborear adecuadamente el buen rollo posterior.
Gracias, Providence.

Bébédjia, a 5 de marzo de 2025.

Ndolem boné asgué mé Hôpital Saint Joseph ti (El último día en el Hospital de Saint Joseph)



El último día en Saint Joseph es siempre “melincofeliz”.

- Vous partez déjà ? Comme ça ?

Non, non, non. Tu dois rester au moins un mois de plus !

Y es que en estas cuatro semanas se han batido todos los récords de velocidad temporal. Parece que fue ayer cuando exprimía el seno de Jolie o fotografiaba a Issa con su tercer bebé.

El último día en Saint Joseph tocan las despedidas en los tres turnos de trabajo. Toca las prisas por dejar resueltos los casos quirúrgicos más complicados, la revisión de los últimos datos asistenciales de 2024 y la donación de sangre por parte del equipo. Toca reunirse con el director y cerrar temas pendientes. Toca hacer maletas y repartir medicación y dinero sobrante.

Despedirse es siempre lo peor. Aquí la vida es, verdaderamente, un regalo cada día. Y ellos son plenamente conscientes. Nada que ver con nuestra forma de vivir, como si fuéramos invulnerables, eternos. Cuando tus compañeros te recriminan que tardes otros 11 meses en verlos porque “es posible que ya no esté aquí”, hay algo que te sacude tan fuerte que aviva el componente melancólico del sentimiento de *melincolicidad*.

- Vous nous manquerez beaucoup. Vraiment.

Luego chascan la lengua como suelen hacer para terminar con un “*kaiiii*” con hache inspirada al final.

Me despido de mis compañeros deseándoles lo mejor pero, sobre todo, mucha salud para ellos y sus familias.

Cómo me gustan esos abrazos. Los de verdad. Los fuertes, los cálidos, los húmedos (que hace mucho calor).

Lo que no he podido hacer es despedirme de los niños del proyecto. Mi corazón de mantequilla no me deja. Prefiero quedarme con la sensación del primer achuchón en febrero y sus caras de alegría máxima. Prefiero que se queden con la imagen de la *nasara* intentando hablar mil lenguas y desfilando a primera hora con el vestido “*gambai*” y a última con el “*arab*”. *No coments* sobre la cara de “la Pitinbaye” cuando me ha visto con el “*Lafaye*” en tonos de cuaresma...era para haberla grabado. Estaba admirada por la belleza del paño pero en shock por lo que el atuendo significaba.

- ¿Se ha vuelto musulmana sor Paula?

En mi último día en Saint Joseph mis pasos se hunden suavemente en la tierra, como si este lugar intentara abrazarme un instante más y yo, sin oponer resistencia, me dejara envolver y atrapar un momento más, un día más.

En mi último día en Saint Joseph, también me dedico a llenar mis frascos más preciados: pequeñas botellas que atesoran personas, momentos y sensaciones que no quiero perder, listas para abrirse cuando más las necesite.

Hay un bote pequeño, de cristal de Baccarat, donde guardo a los pequeños más frágiles. Lucas, Arlette, Franklin, Terklesse, Jennifer, Martine, y los tres prematuros de la urgencia. Incluyo a la no tan pequeña pero tremendamente frágil Esther con su feto malformado, aunque ambos pasarán pronto a formar parte del frasco de ángeles.

De cristal de zafiro es el recipiente donde descansa mi querido Survi desde 2019, su oreja pegada a mi pecho, sus dedos índice y pulgar acariciando la tela de mi camisa. Este año le acompañan Christine, Clarisse y todos los bebés que murieron o nacieron muertos en la maternidad.

El bote de los huérfanos apadrinados de “Estudiar en Chad” cada vez es más grande, porque se adapta al contenido. Tiene vetas de colores y se intuye la música que suena en el interior. Y las risas. Y la voz unísona con la que bendicen la mesa. Veo a *Jeanpolito* echándose un baile. Me acerco a la botella y sonrío. Marie, por fin, está dentro.

En el recipiente de madres, dando la bienvenida a todas, está mi amiga Blanchie. Han entrado Jolie, Josephine, Ambrosie (aunque es abuela), Germaine, Marina, Catherine y Pelagie.

Añado a Leti y María Chiara en el frasco que contiene a las misioneras a las que quiero desde hace años. La posología, sin cambios: abrir e inhalar cada vez que piense que mi día ha sido duro a cuando la tibieza contamine mi fe.

El frasco de sabores sigue lleno de sabrosos platos de Jeanette. La ensalada campera, el pollo famélico, el cous cous con verduras, la pizza de cabra y la mousaka con bechamel hecha con leche en polvo Nido.

El bote de la naturaleza sigue llena de falsas acacias, de majestuosos mangos con sus frutos todavía verdes, de árboles de karité y neré, de buganvillas, de flores del desierto y de palmeras. El cielo, sus estrellas, la luna que crece desde abajo están aquí dentro.

Me guardo los momentos de risas (que ha habido muchos) y los más tristes, para que se entremezclen y sean brújula en mi vida.

El color azul de Saint Joseph.
Los paños tendidos en la pediatría.
Mis compañeros.
Mis amigos.

Nos espera el viaje de vuelta (perezón), la llegada al centro de acogida (A.K.A el Ritz) y el vuelo de vuelta con escalas.

Termino el día dejando la comida en la pediatría, despidiéndome en silencio de todos y cada uno de los pequeños, emocionada y conmovida.

Gracias a todos los que me habéis acompañado en este viaje. A los que habéis compartido el dolor, la enfermedad y la muerte, la injusticia y también la belleza de esta parte del mundo.

A todos a los que os entristece el sufrimiento ajeno y os enoja la injusticia.

A los que creéis en nuestra fundación y sus proyectos.

A vosotros, qué soñáis con un mundo mejor, más justo y solidario.

Nos vemos en la web www.enganchados.org, en nuestro perfil de Instagram @enganchados_oficial, en facebook (Enganchados ONG) o en Twitter @eCHADnosunamano.

Merci. Oi djo. شكرا لك.

À tout! Beré! إلى اللقاء!